

Ayuntamiento de Madrid

FERNANDO VELA

Asturiano: en Asturias. Con banquete en Llanes.

M. FERNANDEZ ALMAGRO

Almagro, como buen liberal, ha veraneado en Hendaia. Paseos. Apasionada—y atropellada—conversación. Excursiones—picarescas—y a Biarritz.

Desde luego, puede asegurarse que no ha habido ni una sola bañista de la playa francesa que se haya librado de sus miradas. Ni un solo amigo que no haya gozado de su cordialidad. Ni una sola persona que no haya sido saludada por él.

—¿Qué tal su veraneo?—le preguntamos al regreso.

—Muy bien. Muy bien. Me he divertido mucho y he trabajado poco. Si; muchas excursiones. Traigo muy buena impresión de D. Miguel. Le he encontrado este año mejor, más sereno.

PEDRO SALINAS

En el campo de Alicante, tras su tarea grave de dirigir el Curso Extranjero de Madrid. "He



hecho vida de playa. Nadar. Sol. Automóvil y gramófono. Luego, dos conferencias en Burgo.

MORENTE

Sin bigote, como un banquete de film norteamericano, ha recluso su ocio de trabajador formidable bajo la sombra escualida, como en recuerdo amistoso de Ortega.

DIEZ-CANSECO

El sabio griego de nuestra Universidad—sabio griego—alemán, pero arcaico. Diez-Canseco: San Sebastián y Oviedo.

PITTALUGA

Pittaluga—como siempre—, Pirineos (Bagneres de Luchon) y San Sebastián, cerca de la Real Familia.

BENJAMIN JARNES

Tomó el tren y se fué—convidado—hacia Asturias. Su amigo Valentín Andrés Álvarez le tenía preparada la habitación más grande de su palacio. Se perdió en él. El palacio tenía—como en los cuentos—once mil puertas. Cuando se levantó, a la mañana siguiente de su llegada, quiso orientarse a través de los laberintos de todos los palacios. Fue inútil; iba de equivocación en equivocación. Cada puerta que abría correspondía al dormitorio de un huésped de la casa.

Jarnes hizo excursiones por aquellas proximidades de Grado. Fué a Oviedo, a Covadonga. Regresó a Madrid, lleno de sidra y oloroso de manzanas.

—Vengo encantado. Asturias es una gran región. He recorrido varios Ateneos. He conocido a gente muy cordial, muy simpática. Pero no creáis que he perdido el tiempo. Durante mi estancia allí he hecho una traducción de cuentos polacos.

JUAN DE LA ENCINA

Madrid, Alemania, Francia, País Vasco. Romantismo, ciencia, lirismo. Y una salud ya mejorada, para fortuna de todos.

VEGUE

Vegue: Con frío y con calor: Toledo.

CHABAS

En su Valencia. Pescando. Pescando mucho. Entre otros peces, esta novela: "Cará o cruz". Y ahora: camino de Barcelona, de Bernat Metge.

RIVERA Y PASTOR

"He estado en Alemania. La gente alemana produce siempre mismo efecto de racionalidad, de seriedad y de no hacer las cosas a bulto. El régimen republicano les va muy bien y la República está definitivamente ganada. Es que en realidad Alemania fué siempre republicana, y lo otro un mero accidente. Sin embargo, yo caí en Berlín en un círculo de reaccionarios extremistas, el que rodea en la Universidad al ilustre profesor Stammler, impulsado a Kant en la ciencia social contemporánea; pero él, personalmente, y sus amigos y discípulos, quieren hacer compatible el idealismo social lleno de promesas, con una recalcitrante adhesión a las instituciones del prusianismo que se traduce para ellos en un culto a la figura de Bismarck, lo que no pueden menos de extrañarnos hoy cuando el llamado "Canciller de hierro" nos aparece en su verdadero aspecto atávico y de inconfundible arquero. Tomé parte en las discusiones de la Reich-Philosophische Gesellschaft, de la que me hicieron miembro de honor, distinción que estimo mucho por ser de índole puramente científica y por no haberse concedido hasta ahora a ningún extranjero. También me interesó en Berlín la relación con el profesor Vierkant, cuya ciencia social está impregnada de misticismo, y me habló de San Juan de la Cruz, como el último de los grandes místicos occidentales. Yo pensaba que España ha sido en esto y en todo la última en despedirse de la vieja mentalidad que parece haber dado siempre entre nosotros su flor otoñal. Este cristianismo de las nuevas corrientes sociales en Alemania no hay que pensarlo en modo alguno como reaccionario ni como si viniese a defender las situaciones establecidas, sino que significa un impulso renovador que saca una nueva luz, diríamos un nuevo dogma de la fe tradicional, la que no ha de ser necesariamente una remora del progreso.

Le dije también unas palabras de mi amigo el Conde de Coudenhove Kalergi, líder del movimiento Paneuropeo, que es uno de los hombres más preparados y mejor relacionados que existe hoy en Europa. Ha visto claro que la institución internacional de Ginebra carecerá de alma mientras no posea un contenido de comunidad económica entre los países europeos. Se inicia aquí la oposición entre dos mentalidades, entre dos puntos de vista en el respecto del problema internacional: la anglosajona, incapaz de salir de las ideas contractualistas, voluntaristas, de mera política constitucional en el tipo norteamericano, y la que bien podemos ya llamar hispánica, porque arranca de nuestros juristas del siglo XVI, representantes en la Europa moderna del helenismo, en la que existe la posibilidad de una corporación internacional que se funda en motivos reales y no en los acuerdos efímeros de la mera voluntad, y que por lo mismo engendra lazos duraderos y orgánicos que no puede romper el arbitrio. Coudenhove coincide con estos puntos de vista y espera mucho de la colaboración de España en el movimiento paneuropeo. Ahora tratamos de constituir aquí una sección paneuropea, porque es España el único de los grandes países en que falta. Me prometió pagarme la visita de Madrid este mismo año.

GIMENEZ CABALLERO

En los intervalos de los viajes ha veraneado en la cocina—desahogada—de su casa. Entre baterías de aluminio. Entre escobas. Corría el agua, abierto el grifo, de la fuente. Entraba brisa de solares en sombra.

La amplísima—casi arte nuevo—de la cocina, estaba colocada en medio de la habitación. Encima de ella, ochenta libros abiertos. Giménez Caballero—forzudo—amasa la crítica con sus brazos tostados por el sol recogido en Italia. Kayserling asomaba de vez en cuando su perilla por la ventana. Entre vaso y vaso de agua, discutíamos de Oriente y Occidente. Cuando llegaba algún visitante conocido, Giménez Caballero le introducía amablemente en la cocina.

—Pase usted aquí, señor. LA GACETA se ha trasladado a Dauville.

LUIS G. DE VALDEAVELLANO

En San Juan de Luz. Leyendo, bañándose, haciendo excursiones y, a ratos, a la sombra de muchachas en flor. Un gran verano! Pero ahora, el regreso y el reanudar su labor de crítico de arte en "La Epoca".

JORGE GUILLEN

Donde las otras—sabor exquisito y sensual—madres de perlas: Archachon.

MIGUEL PEREZ FERRERO

Ha veraneado en El Egido, cerca de León. El capataz de la Granja le enseñaba el cultivo de las rosas. Las rosas se abrían, cada mañana, milagrosamente. Con las rosas se hacían ramos. Y los ramos iban—ya dóciles—hacia un corazón.

Idilio en el campo. Arroyo y árboles. Grupos y Kodak. Blanca y bella muchacha. Y en medio de todo, protestas por los azulejos de la plaza de Regla.

ESPINA, AYALA, ARCONADA

Son los proletarios de la literatura. Mientras los escritores burgueses tomaban los trenes de lujo, ellos tomaban, bajo el sol tórrido de Madrid, los tranvías comunistas. Mientras los otros se divertían en los dancings europeos, ellos se entretenían en las kermesses populares. Mientras los afortunados tomaban coch-tails, ellos refrescaban con económicas horchatas.

Estos tres desgraciados proletarios han veraneado en el café de Grón, en Recoletos, bajo los árboles y junto a las niñas cursas. Como es natural, no han hablado de literatura. Sólo han hablado de hacer la revolución, para que los escritores burgueses pierdan la fortuna de su veraneo y ellos, en cambio, la ganen.

ODOL
es el mejor dentífrico, porque
ODOL
es fuertemente antiséptico
ODOL
es de acción persistente
ODOL
conserva el esmalte
ODOL
blanquea los dientes
ODOL
es agradable
ODOL
es refrescante
y nada hay mejor que
ODOL
que se vende en todas las farmacias, droguerías, perfumerías, etcétera, de todo el mundo.

CONTEMPORÁNEOS
REVISTA MEXICANA DE CULTURA
Editores:
Bernardo J. Gastélum, Jaime Torres Bodet, B. Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo.
Un número Dls. 0,50
Suscripción a seis núms. 2,50
México, D. F.

TRAS LA FIESTA DEL LIBRO EN ESPAÑA

(CONTINUACIÓN)

EL EDITOR LO NEGOCIA

Y aquí está el libro. Acaba de nacer. Tiene ropas blancas de cuartillas. Está en esquema. Menudo. Barroso. Lloro lágrimas de tinta. Es blando y rosado. Sobre la mesa, el escritor acusa—amorosamente—su cuerpo. Hay alegría. Hay emoción de virginidades rotas.

—Querido camarada: Dígame algo del libro. Hoy. Precisamente. ¿No oye usted? Todas las Academias echan a vuelo sus campanas. Hay misa mayor. Fiesta. Gran fiesta.

—¿De veras?—nos dice el escritor—. No me había enterado. Yo no me entero. Tampoco ellos se cuidan de enterarme. Aquí estoy, trabajando alegremente. ¿Gracias, dice usted? Yo no voy. Tampoco ellos se cuidan de invitarme. Créame: no existe. Fuera de aquí, fuera de mi relación con las cuartillas, no soy nadie. Nadie. El escritor es una irrealdad. Un fantasma. Yo no estoy bien preocupado de invitar a fantasmas. ¿Gracias, dice usted? Yo nada sé. Nada me dicen. Ahora dejaré la pluma y saldré a la calle. Acaso pase, por casualidad, al lado de la fiesta. Llegarán automóviles magníficos. Descenderán señores elegantes. Se oirán ecos de aplausos y discursos. Yo seguiré mi pasto, humildemente, por el camino del sol. Solo. Insignificante. Pensando. Haciendo los libros. Precisamente: los libros para las fiestas. Y llegaré a casa y me pondré a escribir, como todos los días, con devoción. Sin esperar nada. Sin conseguir nada.

EL IMPRESOR LO FORMA

Las cuartillas se van—corriendo infantilmente—hacia la disciplina de las máquinas. Cambian de vestido. Dejan los ropones blancos y toman vestidos de colores. Pulcros. Limpios. Claros. Los libros comienzan—allí—su aleteo, su vida. Desde la mesa del encuadernador salen—volando—hacia sede Dios que lejanos anaqueles de reposo. Vayamos a verlos. De prisa. Antes que se marchen definitivamente del palomar del taller. Antes que se disgreguen, que se separen. Vayamos pronto. ¡De prisa!

—Chófer: A casa del impresor.

Todas las máquinas están trepidando. Las linotipias hilan las ideas. Las rotativas tejen el paño. Las guillotinas cortan los rebordes. Hierve el taller. Los libros salen, sobre la mesa, olorosos de tinta. Uniformados. Simétricos. Frescos de novedad y de pubertad.

Compañero impresor: ¿Quiere usted decirme unas palabras? Hoy es la Fiesta del Libro. Soy periodista. Vengo desde New-York. El director de mi periódico me mandó anoche en un avión a hacerle a usted una entrevista.

—La Fiesta del Libro?—nos dice el impresor—. Bien. Yo no tengo nada que ver con eso. Es más: no sé qué puede ser eso. Ni me importa gran cosa. Yo soy un humilde industrial. Me traen encargos. Echo a andar las máquinas. Saco libros. Nada más. Ni gano mucho. Ni gano poco. Gano lo justo. Mi retribución. Mi tanto por ciento de trabajo. Total: a tantas pesetas pliego. No especulo. Yo sólo soy un intermediario. No tengo la culpa de que se vendan pocos o muchos libros. Hago lo que me mandan. Soy, incluso, generoso. Algunos autores me encargan la impresión de sus obras. Después no me pagan. Es una pequeña quebra del oficio. Le diré a usted, francamente: no me interesan las fiestas. Yo tengo más talleres abiertos. Que vaya el que desee. Afino los precios. Por lo demás, tengo mi clientela comercial. Los libros me producen menos que los impresos.

¿Llegaremos a tiempo? Acaso el editor ha salido. Probablemente al Banco. Tiene balanza de cuenta corriente. Con ella hace poemas numéricos. El editor es rico. Es un hombre de negocios. Compañeros: no tengamos prevención alguna contra el editor. Es rico, pero no por los libros. Simplemente: es un altruista, un hombre puro. Podría comprar caballos de carrera, pero prefiere perder ese dinero en editar libros. ¿Es curioso! En seguida. ¡Vayámonos a ver! ¡Pronto!

—Chófer: A casa del editor.

El libro—en pubertad—está en sus manos. O mejor: no pasa por sus manos. Pasa sólo numéricamente. Su despacho no es un almacén. Entrar y salen números, pero no libros. El editor paga. Cobra. Tiene una gran oficina. La mecanografía trafica facturas. Ficheros. Libros de contabilidad. Caja de caudales.

—Respetable señor: Ya sabrá usted. Hoy es la Fiesta del Libro. Yo quisiera una autorización opinión suya para mi periódico. Si hace falta, la pago. Mi periódico es el más importante del mundo.

—Sólo unas palabras. Tengo prisa. He de salir ahora. Abajo me espera mi automóvil. Tengo que pronunciar varios discursos. ¡Mi opinión sobre el libro! Se la diré a usted con reserva: Es una pena. No se venden libros. Las ediciones están en los sótanos de las librerías alimentando a las ratas. Nuestros negocios van mal. Mal. Todavía al escritor le importa poco que no se vendan libros. El es un romántico. Los escribe por divertirse, por pasar el tiempo. Pero nosotros, los editores, tenemos montado nuestro negocio. Si no se venden libros, nos arruinamos. Muchos de mis colegas se han arruinado ya. A mí me falta poco para llegar a ese extremo. Es cierto: la mayor parte de los escritores nos entregan gratuitamente sus libros. Pero las ediciones son muy caras. Y a veces no se vende ni un solo ejemplar. No puede ser. ¡Mañana líquido mi negocio!

EL LIBRERO LO VENDE

La librería ha sacado por la puerta la trompa de un pequeño andamiaje y se ha instalado en la calle. Vocingleramente llama a los transeúntes: "¡Eh, eh, señores, aquí se venden libros!" Hay gente alrededor. La máquina registradora echa su zarpa de continuo. Los dependientes multiplican sus sonrisas. Ni un minuto de pérdida. Es necesario hablar inmediatamente con un librero. ¡Pronto!

—Chófer: A casa del librero.

Los libros—ya en la madurez—están risueños ante el sol de la calle. Incitan al transeúnte. Le atraen, le conquistan. Salen a su paso con campanilleo de seducciones. El transeúnte se detiene y compra. Cae en la red de las voces, del reclamo.

—Señor librero: Nadie mejor que usted sabe que hoy es la Fiesta del Libro. Le veo atareado. La gente arrebatada los volúmenes. A propósito: ¿Quiere usted decirme algo sobre el libro?

—Algo se vende, si señor. Acaso hoy haga una venta de quince mil, de veinte mil pesetas. Está bien. La Fiesta del Libro tiene mucha importancia. Ya ve usted, la mayor parte de este dinero irá a los autores, a los editores. Es un medio eficaz de fomentar la venta de libros. Es lástima que no sea fiesta todo el año. Mañana nos replegaremos hacia el interior de la librería. Disminuirán los compradores.

res. Yo me sentaré en mi silla. Los dependientes se aburrirán. Los libros irán bajando sucesivamente hacia los sótanos. Entrará una señora y comprará una revista de modas. Entrará un caballero en busca del libro que no se tiene. Un joven comprará una novela pasional. Señor: esto es un negocio ruinoso. Sólo gana el editor y el autor. El librero, pierde. Diga usted eso en su periódico: pierde.

EL BURGUÉS LO MATA

Nos falta la opinión del burgués. ¿Qué opinión del libro el posible comprador de libros? ¡Pronto! Son las doce. El burgués estará levantándose. Si no quiere recibirnos le ofrecemos publicar su retrato de boda. Nos recibirá en pijama. Nos obsequiará con un cigarrillo. Indudablemente: necesitó la opinión del burgués. Será representativa. Aclaradora. Magnífica. ¡Pronto!

—Chófer: A casa del burgués.

Efectivamente, tarda un cuarto de hora en recibirnos. Al fin, aparece dentro de su pijama. Me hace sentar en una butaca. Me ofrece un cigarrillo. Se pone a mi disposición. Soy amigo suyo y puedo decir esto: es un idiota. Tiene un despacho Renacimiento y una biblioteca familiar que no ha leído.

—¡Ilustre amigo mío: Hoy es la Fiesta del Libro. Mi periódico me manda, en misión directa, a recoger su opinión. Parece raro. Pero es que mi periódico quiere una opinión sincera. Sólo usted es capaz de ello.

—Es verdad—nos dice el burgués—. Yo, antes que nada, soy un hombre sincero. No me gustan los eufemismos. Al pan, le llamo pan. Y al vino, vino. ¿Mi opinión sobre el libro? Claramente: me fastidian los libros. No los necesito. No los compro. Además, tampoco dispongo de tiempo para leer. Los libros son perjudiciales. Yo soy un poco sentimental, un poco artista. Y los libros me ponen triste. Yo recomiendo que no se lea nada. Es tiempo perdido. Ya sabe usted aquello que dice Schopenhauer: "quien añade sabiduría, añade dolor". ¿Y a qué conduce el dolor? Yo, que también soy un poco filósofo, pienso algunas veces en ello. Y siempre llego a la conclusión de que hay que divertirse, de que hay que pasar la vida lo mejor que se pueda. ¿No le parece a usted? ¡Para cuatro días que uno vive!

EL SANTO ENTIERRO

Después de la muerte, el entierro. No quiero marcharme sin completar mi información. Es cosa de unos minutos. El avión sale a la una. Tengo tiempo de escribir diez palabras más. ¡Ahora mismo! ¿Hacia qué cementerio vamos? ¡Pronto! ¡Pronto!

—Chófer: Al entierro.

Allí están graves señores vestidos de frac. Representan a las Academias, a las Cámaras, a las Universidades. Son el cortejo. Los enterradores. Todos llevan los bolsillos llenos de discursos y los brazos llenos de ademanes.

—Respetables señores míos: Perdonenme. Ya sé yo que no es éste el momento más oportuno. Pero necesito tomar el avión de la una. Quisiera saber sus opiniones sobre el libro. Mi periódico las espera con expectación.

—¡Oh, el libro!—me dicen todos a un mismo tiempo. El libro es el mensajero de la cultura. Es la fuente donde los pueblos beben la sabiduría. Es el vínculo de la raza. Es el santuario...

A la una tomo el avión. Mi periódico espera con las máquinas abiertas. Está bien. Llevo una detallada información de la Fiesta del Libro. El director, en recompensa, me enviará mañana a hacer una información en el Polo Sur. Cobraré a diez dólares por palabra.

César M. Arconada

EL REALISMO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

por el prof. Karl Vossler

(Traducción del alemán de M. García Blanco.)

(CONCLUSION)

Los ambientes favoritos del Renacimiento, la novela pastoril y la caballeresca, ambas internacionales, animadas de una inspiración naturalista y antihistórica, han encontrado también entrada y cultivo en España, y hasta han logrado representaciones maestras. El "Amadís" y la "Diana" son auténticas obras españolas (1). Queda aun un enigma que la investigación tiene que resolver: cómo las referidas cosas casi naturales: vida pastoril, amor, alegría sensual y libre, juego aventurero de todas las fuerzas naturales, podían llegar a ser precisamente para la fantasía española tan estimulantes y fecundos.

También aquí apenas puedo señalar algo fundamental, por ejemplo: que a los poetas italianos les gusta la vida pastoril especialmente como lírico sabor, y lo caballeresco como aventura humorística viva; que los franceses prefieren los valores sociales y educativos de estas formas de existencia liberadas, y que para los españoles sólo tenía significación y les alegraba todo esto como vestimenta, ilusión, encanto y juegos de sombras, sueño y ensueño, falso reflejo de la realidad (2).

De ahí que la "Fingida Arcadia", de Tirso de Molina, parece más lozana que las auténticas de Lope o Sannazaro.

El ilusionismo español sale de su capullo con tales juegos, como lo que propiamente es: locura, que por fermentación natural se troca razón, ilusión, que se troca verdad y fábula, que nos encamina hacia sabiduría, sensualidad que se disuelve (3).

Una taravilla de sueños, de instintos, de deseos, con gestos y palabras, es lo que aproximadamente es para el español la naturaleza humana; y cuando la naturaleza se hunde, aparece como realidad verdadera el espíritu eterno, y en su compañía la muerte y el otro mundo (4).

En la fantástica comedia de Tirso "La Villana de la Sagra" sale un zagal, Feliciano; se enamora hasta las cachas, se decide a improvisar un suicidio, porque ha llegado al convencimiento de que su ideal, D. Inés, es una ilusión, es decir, un hombre:

Amor ciego—grita
Porqué con tales quimeras

Haces burlas, y son veras,
Perturbador del sosiego?
Pero en aquesta ocasión
Nadie cual yo es desdichado,
Pues me tiene enamorado
Mi propia imaginación.
Peligro corre mi vida:
El quítramele es mejor;
Que es verdadero mi amor,
Siendo mi dama fingida. (II, 14.)

Otro héroe de la misma comedia, don Luis, cae por falsas sospechas en celos y locura literaria, y se tiene, porque su dama se llama Angélica, por Orlando fusioso:

Yo soy Orlando el furioso;
Que en aqueste sitio mismo
Le dió Angélica fe y mano
A Medoro. El seso pierdo;
Loco estoy. Pero, ¿qué mucho,
Si me enloquece el veneno
De un falso y fingido amor,
Que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
Que a manos de un desdén muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?

Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo; que yo fui
Un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas.
Mas yo ¿soy liebre que duermo,
En medio de mis cuidados,
Con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
Testigos, aunque groseros,
Que Angélica juró aquí
Menospreciar a D. Pedro?
Dejad, abejas, la miel,
Labrad por ella veneno;
Que amor, para que me amargue,
Acíbar su miel ha vuelto.

Pero si vive en vosotras
El zángano que me ha muerto,
¿Cómo mi paciencia sufre?
Que no os abraze mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
Sombra soy y alma sin cuerpo,
Duermo, velo, paro, corro,
Ciego estoy, topo parezco;
Y siendo así, plantas, flores,
Jazmines, prados, almendros,

Abejas, colmenas, corchos,
Cera, acíbar, miel, veneno,
Sentid de mis locuras el exceso,
Pues falta Astolfo que me traiga el seso.
(III, 22.)

Y arroja los panales de las abejas.
¿No es esto, en contorsión grotesca, el asunto de Don Quijote y de la mayor poesía realista de los españoles? Concepción que para la creación poética en España, desde la Edad Media hasta bien entrado el siglo XVII, es, si no obligatoria, al menos fundamental. Podemos afirmar, en conjunto, que el realismo en esta poesía se contiene ininterrumpido y originario; que el llamado idealismo no significa contraste, sino sólo la otra parte de aquél; lo mismo pasa con el ilusionismo. Es más, este último llega a cumplir en España la misión especial de hacer inofensivo al naturalismo europeo, que con el Renacimiento levanta la cabeza, y así lo somete al inquebrantable realismo de la poesía española. Bajo la expresión, naturalismo europeo, como puede pensarse, no se comprende aquí un estilo de arte, sino una manera de ver el mundo (5).

Para no dejar perder en "ismos" incruentados nuestras corrientes observaciones, un ejemplo de fuerza para final. Cervantes, que había intentado casi todos los géneros literarios de su época, planeó, así lo parece, también una novela picaresca más grande, una vida y moralizadora continuación de su valioso proyecto: "Rinconete y Cortadillo" (6). Pero después ha desistido de ello, con razón, pues esta forma de poesía, en particular muy próxima a la realidad, que había comenzado con el "Lazarillo" tan cordial, tan larga y profunda, se haría siempre en manos del seguidor más estrecha y docente. En "El Buscón", de Quevedo, se cumple el paso del pícaro vivo y verdadero a ejemplo moralístico de conejillo de Indias (7). Cervantes sentía indudable inclinación para ser censor de costumbres y educador; lo que al final le hace volver a la poesía pura y le asegura el sosiego, fué, poco más o menos, lo que diferencia a su Don Quijote de la novela tendenciosa del apóstol de la naturaleza, Rabelais. En "Gargantúa y Pantagruel" se ríe de la caída de las fronteras y autoridades medievales en una fe natural sana y ebria, bárbara e imperturbable. En Don Quijote sonríe y llora una comprensión superior del mundo, y el sentido maduro del artista para todo lo real, y refleja las locuras de una humanidad natural, pero equivocada.

Los cantores y entusiastas de la fe en la naturaleza se regocijan tan pronto como la calma del idilio como con el derrumbamiento de la obra humana. Hoy el Siglo de oro, una Arcadia, y mañana, un ocase de los dioses. El poeta realista es contrario a tales bolchevismos. El sentido para los valores humanos, y esto quiere decir para la realidad histórica, le guarda de ello. De ahí, yo creo que a nosotros, que necesitamos lo duradero y el espíritu protector de nuestros abuelos para el presente y para el porvenir, tienen mucho que decirnos los grandes poetas españoles.

(1) La opinión de que el "Amadís" y la "Diana", o bien la "Galatea", representan el lenguaje, y no el punto de vista, y el modo de sentir de la idiosincrasia española, se ha extendido bastante, si bien a mí me parece superficial y errada tal hipótesis.
(2) Para más detalles, en mi trabajo "Italienisch-Französisch-Spanisch ihre literarischen und sprachlichen Physiognomien", en el "Zeitschrift", München, 1926.
(3) Me parece que el encanto especial del "Amadís" español está en el sosiego y naturalidad, con lo cual lo maravilloso llega a considerarse como natural y se presenta sin demostración, disculpa ni aclaración. A esto corresponde, por la otra parte, una festiva disposición, el "encañer" todas las cosas naturales, es decir, elevarlas a lo raro, precioso, extraordinario y sobrenatural, lo cual se puede observar en las obras pastoriles de los españoles, en especial en la "Diana", de Montemayor, o en la "Galatea", de Cervantes. No hay duda alguna de que casi todos los poetas, españoles de los siglos XVI y XVII, vuelven sus ojos, con cierta inclinación morbosa que no puede ocultarse, hacia la Arcadia. Parece ser el ansia de un pueblo harto de política e historia, hacia los valles pacíficos y lejanos.
(4) Pero cuando yo escuché las voces que los mejores poetas de España prestaron a esta necesidad de reposo, me parecen falsas, y antes literarias que poéticas. Sin embargo, ahí va un signo de que el ansia de la vuelta a la naturaleza, no era un sentimiento propiamente español: "que nadie puede hablar bien en pensamientos de otros", dice Lope en el prólogo de su "Arcadia", novela galante. Cuanto más media, revestida y paradística, más fácilmente se extiende la novela pastoril en el suelo, español. Como mejor se logra es en tono cómico y satírico. No hay demostración más evidente, de no haber sido tomada en serio, de no haberse sentido líricamente, como en Italia.
(5) Cuando se observa desde este punto de vista, por ejemplo, el drama "La casa de los celos", obra de juventud del gran Cervantes, cobra sentido y proporción. Es un esquema de la novela pastoril en el suelo, español, tras de la belleza, el placer, la riqueza etc., se ven desfigurados y ridiculizados hasta su disolución. La disolución, no se representa, ciertamente, pues promete una continuación, como lo indican las palabras finales "sin suspenso".
(6) La autodestrucción de la ilusión humana, es un pensamiento favorito del español, un pensamiento, en virtud del cual los pensadores españoles podían considerar las obras de la fantasía italiana con serena indulgencia, frente a las de la fantasía italiana de Orlando de Bojardo, y de Ariosto, la Arcadia, el Decamerón, etc.
(7) La más precisa expresión de tal punto de vista se encuentra, naturalmente, en los escritos de los místicos españoles; después de ellos, en los autos eucarísticos. Pero es notable, cuán fuertemente está impresionada, hasta la literatura no religiosa por este pensamiento

ultraterreno. Hasta un sereno humorista como el Arcipreste de Hita, muestra la vida mundana, no con un semblante sombrío, sino de doble significado. "E así este mi libro a todo hombre o mujer, al cuerdo e al no cuerdo...", puede a cada uno bien decir: intellectum tibi dabo...

Que sobre cada fábula se entiende otra cosa, sin que se altere en la razón fermosa.
(Juan Ruiz, "Libro de buen amor", Augs. Ducamin, Toulouse, 1901, págs. 6 y 311.)
Mucho más intenso y avizor es el sentimiento del más allá en la "Celestina" famosa. De ninguna manera tiene esto que ver—como el lector moderno pudiera suponer—, con un estado psicológico, sino con una fábula, que quiere ser leída con "acción", a la manera del "Amadís", como parecen indicar los siguientes versos del autor:

Si amas y quieres a mucha atención leyendo a Calisto, mover los oyentes, cumple que sepas hablar entre dientes, a veces con gozo, esperanza y pasión; a veces, airado, con gran turbación; finge leyendo mill arcos y mudos, preguntando y respondiendo por boca de todos, llorando y riendo en tiempo y sazón.

(Comedia de "Calisto e Melibea", ed. Fritz Holle. Bibl. Románica. Strassburg, pag. 269.)
Esta mimesis fiel, o, mejor, ilusionista, de las pasiones, no tiene tras de sí ninguna alegría, ninguna creencia en lo bueno, o en la belleza de los sentidos, ninguna aspiración a los gozos terrenos. Por el contrario, el poeta, observa todo esto con terror fantástico, y lo guinea con la fuerza de atracción de lo abominable, con la curiosidad de lo terrible, con el secreto de lo perverso, y los encantos del pecado. Ni una huella del placer y de la sana alegría sensual de Boccaccio, que sin género de duda, influyó en el autor de la "Celestina".

Mitad en broma, mitad terroríficamente, pero el tono no es nunca sereno. Un espíritu malo tuerce a los hombres de la obra sus intenciones, y a su ligereza la salida hacia el crimen, y empuja a estas criaturas irreflexivas, del momento, del juego a la atrocidad.

La realidad de lo cotidiano es retratada y seguida con exactitud filiatoria, como un ser en el fondo sospechoso y maligno. Es el realismo de la mala conciencia, a la que sirven de prólogo y epílogo, las notas naturalistas e ilusionistas. Esta manera de pensar se encuentra, según esto, en su mayor claridad, en "La Doctrina", de Lope de Vega. Cfr. mi "Carta hispánica" a Hugo de Hofmannsthal, Eranos München, 1924. Traducida al español por M. García Blanco, y publicada en LA GACETA LITERARIA, números 19, 20 y 21 de 1927.

Una cierta desconfianza contra el siglo, suavizada sin duda por la curiosidad, la alegría de vivir y el gusto por lo aventurero, domina hasta en las novelas picarescas españolas más notables, tales que ninguna, en el "Guzmán" de Alemán. Cuanto más fácilmente pierda la cabeza el pícaro, y se deja seducir por el espíritu del mundo, más decididamente muestra el narrador los valores permanentes y ciertamente reales. Cuanto más se deja hundir aquí en la sensualidad y en el engaño, más fuertemente insiste el autor en su convencimiento filosófico y creyente de la realidad. Entre el Guzmán equivocado y el narrador, juzgado por sí mismo, no se nota una irreconciliación; por el contrario, una aproximación progresiva, en la cual, Guzmán, el ilusionista, se purifica, y Guzmán, el realista, se hace más apacible.

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR

ALUSIÓN A UN LIBRO

Dentro del grupo privilegiado que se mueve bajo la luz directa y vigilante de la atención social—me refiero a la bien diferenciada sub-especie de los "hombres públicos"—existe una muy variada colección de modelos psicológicos.

Por lo pronto, y en primer término, se destacan dos tipos de rasgos nada comunes entre sí: el político y el intelectual.

Cuando se acusa a los políticos de poco intelectuales, o esto no es sino la expresión vaga de una idea mal formada, o se incurre en un contrasentido, reprochándole la ausencia de cualidades que son ajenas a su tipo. Con ello se les pide una contención a que no se aviene el impulso de su carácter, y una serenidad cósmica, de la que no pueden disponer. El intelectual es un alma fría que produce el fuego entre sus manos por puro deleite. El político —alma vehementemente ardiente en el fuego barroco de la vida, oprimiendo los hechos y marchando sobre ellos en un juego arriesgado.

Difícil le será a un intelectual asumir el papel de político: le faltará poder de decisión, y sólo violentándose, resolverá, en definitiva. Pero el político—aun empapado de cultura—no conseguirá siquiera fingir la actualidad del intelectual. Su instinto de la acción le convertirá las ideas en medios dispuestos en serie táctica contra el enemigo. Se enamorará de ellas; las odiará cuando adversas. Y nunca podrá contemplarlas serenamente, pues hasta la posible opción a la serenidad tiene en él caracteres de ardid bélico...

Libros alemanes de todas clases

envía a España y América la
Librería Española de Otto Salomón
 (única en Alemania)
 Pidense catálogos
BERLÍN, NÚM. 24
Oranienburgstr. 58/7

Una de las personalidades actuales en que con mayor evidencia se realiza este tipo de hombre público; uno de estos admirables temperamentos de político es D. Luis Jiménez de Asúa. Jiménez de Asúa aborda un tema que puede ser abstracto o técnico; lo comienza a desplegar ante un auditorio cualquiera. Y es sorprendente que el tema—neutra flor blanca—se tiene pronto con una activa antipatía personal y acaba arrastrando a la multitud como el capote de un torero... Todas las virtudes políticas del orador han acudido, puntuales, a la ocasión leve, y han subrayado sus aspectos vivos e hirientes.

Ejemplo ocasional ofrecen estas conferencias sobre Eugenesia y Eutanasia que el autor recoge con el título de "Libertad de amar y derecho a morir". (Editorial "Historia Nueva".)

El tema abordado en el primero y principal de los ensayos que integran el libro tiene una actualidad aguda y apasiona en todas las latitudes. Pero para España ofrece un interés especialísimo: la pugna entre nuestras costumbres tradicionales, tan cerradas en este punto, y las situaciones jurídicas que la necesidad de un nuevo e inevitable sistema de relación social impone ha de prestar a su discusión caracteres de acritud y violencia desconocidos en otros climas.

Aunque en el libro del profesor Asúa hay un esfuerzo constante—justo y bien compensado—por deducir el contenido jurídico de la materia que estudia, y por elaborar una doctrina, la atención del lector penetra, ávida, hasta el fondo ético y sociológico de las cuestiones examinadas. Porque estas páginas tienen, ante todo, el interés vital de las iniciaciones. Por primera vez y de un modo resuelto, amplio y eficaz, plantean ante el público problemas que la realidad ha de resolver penosamente. La enunciación que de ellos hace el ilustre profesor y los cauces jurídicos que propone revelan en él la atenta previsión del político, y prometen, tácitos, a nuestro país un futuro social sincronizado con el espíritu del tiempo.

El espíritu de nuestro tiempo gusta de los propósitos concretos, perfílados; de la encaje de esas romanzas sentimentales y sin contornos que estuvieron de moda durante el siglo XIX (invocación a la Libertad, a los derechos sagrados, etc.). Pero por lo que se entrega, como quieren algunos temperamentos de sensibilidad torpe, al empirismo del bastón y a los gestos de guardadrapía, que podrán, tal vez, ser útiles a una determinada nación para sus fines históricos o constitucionales, pero que no son válidos como norma universal de conducta política.

Los postulados del nuevo espíritu, si fuertes y eficaces, son de una naturaleza menos elemental. Conviene precisar para evitar cualquier confusión. Las preocupaciones que han dado origen al último libro de Jiménez Asúa ofrecen un ejemplo de ideales concretos, sin contenido regresivo ni limitaciones intelectuales.

Cuando nuestro pueblo—cuyo nombre vuelve a ensayar la Historia—deje de debatirse entre dos negaciones—la inercia entronizada y la actitud liberal de defensa contra el Estado—es fácil que esos postulados de tan rico contenido se impongan, no como resultado de una lucha entre la costumbre creciente y la represión estatal, sino como una cooperación fecunda con vistas a un ideal de vida socialmente buena, en una política aséptica e incorporada que eluda actitudes vagas, frases enfáticas y vacías y principios demasiado rígidos, pero que tampoco admita la dominación de procedimientos o estados de ánimo copiados al extranjero. (A un extranjero del que nosotros no tenemos nada que aprender.) Porque las ideas de pretendida vigencia universal pueden ser adoptadas—siempre que convenga—sin sonoro de la inteligencia, pero aquellas que se tienen por patentadas y peculiarísimas, sólo arrastran a su órbita caliente al papanatas extraño, desquiciado e impresionable: un espíritu fino y estructurado no incurrirá jamás en el viejo prurito de pedir figuras prestadas, ni menos—claro está—en la veleidat de vestir los pensamientos con los que los que sólo se encuentran cómodos los bríos.

El íntimo y verdadero sentido de la personalidad de Jiménez de Asúa le hace estar perfectamente avocado a esa política futura y veloz que se dibuja en los horizontes espirituales de las nuevas generaciones.

FRANCISCO AYALA.

DOS LIBROS DE ARTE

1 LIBRO.—1 PROFESOR

Blanco y negro. El profesor Ferrandis.—He aquí un libro interesante y una figura, la de su autor, interesantísima también. ¿Un libro esperado? ¿Inesperado? En las páginas de los anteriores volúmenes de la Colección Labor venía repitiéndose el anuncio de "Marfiles y azabaches españoles", cuyo es el título. Había, pues, impaciencia en la espera. Los eruditos, los conocedores, los aficionados deseaban ya vivamente la aparición. ¿Y nadie más? La deseaban todos cuantos saben de la gran capacidad científica, de las finas cualidades de percepción y transmisión del profesor Ferrandis. Para los no enterados todavía, para los que no han seguido de cerca las diversas modalidades de su trabajo y su éxito, ha sido la sorpresa.

El profesor José Ferrandis ganó la cátedra—"Epigrafía y Numismática"—que desempeña en la Universidad Central hace solamente unos meses, pero mucho antes era conocido por alumnos y catedráticos. Llevaba tiempo encargado de la clase que hoy tiene en propiedad. Sin embargo, ni entonces ni ahora ha utilizado la tarima del aula para ponerse de puntillas, ni tampoco los periódicos y revistas para servir de ellos como de altavoces de su nombre. Si algo hay que reprochar a Ferrandis, es, precisamente, lo que para una inmensa mayoría de intelectuales sería bueno de recomendar: la modestia. La suprema modestia. Excesiva: un afán de inhibirse—y no de exhibirse—y dejar las cosas realizadas por él en aislamiento, en soledad de todo agente favorable, para que por sí y ante sí mismas, si pueden, se sostengan. ¡Y ya lo creo que pueden! Tanto, que la modestia del profesor Ferrandis va a sentirse maltratada por comentaristas, por discípulos, por entusiastas. Por los libros, de par en par abiertos, entra—en este caso—el deseo imperioso de ir a la persona que los escribió. La Colección Labor acaba de quitarle la sordina al autor que hoy lanza y que éste utilizaba habitualmente para sus trabajos. Los mejores componentes del mundo científico sabían con anterioridad que, bajo esa exquisita sordina, existía y existe esa espléndida calidad que debe darse a todos y a toda voz.

Con "Marfiles y azabaches españoles" es impelido a la actualidad de triunfo el profesor. Ahora, hay que soportar firme, amigo Ferrandis, la lluvia de sinceros y mercedisimos plácemes.

Blanco y negro. Marfil y azabache. Cómo se trabaja el uno, naturaleza del otro. Prehistoria, historia, objetos conservados. Esta es la carta de dirección seguida en la confección del libro que se trata y puesta al frente de él. La



Cristo de León.

técnica del manual es mucho más difícil de lo que a primera vista, de primera impresión, parece. La técnica del manual la dominan muy pocos en España. Pudiera decirse que es una técnica extranjera, de bien fuera de aquí. Supone concisión, claridad y un método de exponer muy sistemático. En la citada concisión se comprende el doble conocimiento de las cosas, el haberlas profundizado y agotado en sus rincones últimos para destacar sus características más importantes, para después esquematizar con exactitud. "Marfiles y azabaches españoles" posee todas estas excelencias y cualidades. Es, dicho de una vez y en pocas palabras, un admirable e importantísimo manual. José Ferrandis ha puesto en su estudio todo su cuidado de inteligentísimo investigador, toda su privilegiada perspicacia. Dentro de cada época agrupa los objetos, analiza el conjunto, ofrece las variantes, saca a primer plano los modelos de mayor interés. El acopio de datos no se hace, ni por un sólo instante, ni monótono ni abrumador; cada aporte documental—todo el manual lleno de magníficos aportes—aviva la curiosidad del lector y le sumerge agradablemente en el tema. El más profano se siente atraído, cautivado. Siendo una obra en la que los técnicos e historiadores no encontrarán lagunas, y hallarán, por el contrario, resultantes espléndidas, cubre, sin embargo, el otro gran sentido e intención del manual: el de información exacta y amena, para lograr un componente que obtenga su puesto en el conjunto de conocimientos de general cultura de un individuo culto. Culto, sobre todo, en materia artística. José Ferrandis acaba, pues, de ceñirse con su obra a la palabra—palabra y contenido—acierto. Sería inútil, por pretencioso, el intento de destacar aquí determinados capítulos o apartados. Baste decir que la materia ha sido inmejorablemente tratada y agotada. El final del volumen lo forman una tabla bibliográfica, un índice alfabético y una riquísima colección de ilustraciones que, por sí sola, constituye una prueba valorativa y de la grandeza seleccionadora del autor.

Y nada más. Dejo a los más altos especialistas una crítica de mayor profundidad. Pero de todos modos... Nada, amigo Ferrandis, prepárese firme a soportar los plácemes.

MIGUEL PEREZ FERRERO.

La pobreza, la falta de temperatura de nuestro ambiente científico universitario, es un tópico. Se pueden buscar, y se encuentran, causas y concausas numerosas. Hay, sin embargo, dos hechos indudables. Uno de tono negativo: la falta de estímulo, principalmente en algunos discípulos, los más desinteresados, naturalmente, que los estudiosos encuentran en toda clase de esferas oficiales y no oficiales altas y bajas. Otro de tono positivo: la existencia de un grupo de hombres capaces, a quienes esa falta de estímulo y de medios no les permite rendir toda la eficiencia, para la que les sobran dotes. Los estudios de arte y de letras debían ser en España atendidos y cuidados con la solicitud de lo preferente. Nada más lejos de la realidad. La persona que a estas cosas se dedica en este país, nunca respetuoso con la cultura, pero que atraviesa en estos momentos una aguda crisis de materialismo, de bajo pragmatismo analfabeto, hace voto perpetuo de obscuridad y de pobreza. Las editoriales, es un ejemplo, acogen júbilos cualquier libro extranjero sobre nuestras cosas, y son capaces de traducir y publicar hasta con lujo otros de extraños. Serían, en cambio, incapaces de encargar obras de interés a los estudiosos españoles aptos para ellos. Los trabajos de esta gente, hijos desdichados del amor, engendrados por una vocación segura y delicada, no logran salir de la penumbra de las revistas—pocas, pobres—donde encuentran asilo. En muchos casos, el periódico. D. Angel Vegue, profesor investigador, hombre de doctrina e ingenio, buen conocedor de nuestro arte y maravilloso conocedor de Toledo, su patria, ha recogido en un volumen (temas de arte y literatura) veintidós estudios de arte y de letras, que se salvan así del olvido a que, por su publicación en periódicos y revistas, estaban condenados. Su misma diversidad y diferencia no hacen sino indicarnos la multitud de facetas del talento de Vegue, que en otro país habría enriquecido la bibliografía artística con obras de positivo interés. Junto a artículos de divulgación, de esa noble divulgación, tan difícil de hacer con espíritu de fidelidad y sin renunciaciones, algunos tan bellos como el que dedica al maestro Domingo de Céspedes; estudios de tan fina erudición como el de los Cigarrales de Toledo en la literatura, y junto a los estudios aportadores de importantes novedades, como los dedicados a Goya y Bayen, o a la documentación de los Goyas de San Antonio, notas críticas tan breves y certeras como la de Murillo, o estudios tan curiosos como el dedicado al lugar común del cambio de estilo en los pintores, verdadero tema de literatura comparada dentro de la bibliografía artística. Felicitemos a su autor por la aparición de este libro, cuya limpia portada no lleva nombre de editor ni precio de venta, y deseemos nuevos y densos frutos de su capacidad y su amor a nuestro pasado.

E. LAFUENTE.

GUILLERMO DIAZ CANEJA: *El carpintero y los frailes*.—Madrid, 1927.

He aquí los primeros elementos de novelar. Un asunto. Una pequeña dificultad. Una manera de expresión. Así, señores, se hace, al parecer, una novela. Yo no me atrevo a condenar la literatura del Sr. Díaz Caneja en nombre de estéticas más o menos de avanzada. Sus libros tienen un legítimo sabor de quietud. Es un captar, el recodo en el camino. Es posible que la ingenua adhesión de que cierto público hace objeto a este novelista se deba a esa fácil sencillez con que se dirige a los remaneros. Que yo califico de virtud literaria y de eficacia en la emoción vigorosa.

Esta novela, que hemos leído, tiene a las producciones poéticas, pero el Sr. Díaz Caneja no es, sin duda, un poeta, y los mejores valores del libro se advierten con más claridad en los momentos dramáticos de la narración. El autor se distancia demasiado de sus personajes, y hasta parece que los trata con enojosa cordialidad. Esto quizá sea conveniente y, desde luego, preferible a la identificación absoluta y al análisis moroso de psicologías que requiere un creador de rica y pujante personalidad.

Toda esta novela es hábil y firme. El señor Díaz Caneja logra en ella en varias ocasiones llegar al primer dramático. Su lectura es fácil y amena, sobre cuadritos escorzados, siempre ante la risueña placidez de los minutos de privilegio. Y sin recurrir a falsos artificios, que perjudicarían a la naturalidad del encanto. Se va saltando de capítulo en capítulo como en una afirmación de lo diverso, asegurando además en todo momento la unidad esencial de la novela. Este carpintero fanático, que odia a la traición y tiene en su magín todo un programa de gobierno, es un gran tipo para una

Colección literaria

NUEVO SURCO
 dirigida por LAURA BRUNET

Primer volumen:

LOS SALVAJES
 de M. P. ARZYBACHIEF

Segundo volumen:

LA TUMBA DE LAS VIRGENES
 de ALEJANDRO KUPRIN

Precio del volumen: 3 ptas.

J. SANXO, Editor

Bou de San Pedro, 9. BARCELONA

narración satírica. Es muy probable que esta novela sea la mejor del Sr. Díaz Caneja. Por varios motivos. Uno de ellos es que ha sabido elegir los personajes más adecuados a su temática de novela. Esta sátira diluida y permeable de novela. Es una sátira que sobresale en todos sus libros revela una cierta afición a no pasar de la superficie de las cosas. Y su estilo se dirige siempre en una dirección de espontánea naturalidad, sin remilgos ni preciosismos perturbadores. Yo me explico muy bien que los libros del Sr. Díaz Caneja sean preferidos por los lectores de novelas. Lo merecen, ciertamente.—R. P.

LIBROS NUEVOS

ACABA DE PUBLICARSE

	Número.	Pesetas.
ANTONIO Y MANUEL MACHADO: <i>Julianillo Valcárcel o Desdichas de la fortuna</i>	1.046-47	1,00
DOSTOIEVSKY: <i>Stepanchikovo</i> . (Tomo I.).....	1.048-49	1,00
— <i>Stepanchikovo</i> (Tomo II.).....	1.050-51	1,00
GOETHE: <i>Campaña de Francia</i> (Tomo I.).....	1.052-53	1,00
— <i>Campaña de Francia</i> (Tomo II.).....	1.054-55	1,00
LOPE DE VEGA: <i>La discreta enamorada</i>	1.056-58	1,50
CALDERON DE LA BARCA: <i>Guárdate del agua mansa</i>	1.059-60	1,00

PUBLICADO 1.060 NÚMEROS

Mensualmente se publican cinco números que forman dos o tres volúmenes, que van abarcando lo mejor de la Novela. Teatro. Poesía, Historia, etc.

SUBSCRIBASE HOY

Un trimestre (15 números), 6 pesetas.—Pida el catálogo completo.

Las obras maestras del humorismo mundial. "Los Humoristas". Pida catálogo.

Los libros de la ruta de América

Acaba de celebrarse, en todos los países de habla española, la *Fiesta de la Raza*. Días propicios, por tanto, a la lectura de estos libros, en que aventureros, navegantes y conquistadores nos narran la maravilla de sus descubrimientos y hazañas. Ningún hombre culto debe dejar de leer estas obras.

	Pesetas.
ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA: <i>Naufragios y comentarios</i> . Un voluminoso tomo con dos mapas.....	4,50
El viaje inmortal de Cabeza de Vaca, primer blanco que en el siglo XVI recorre a pie el Sur de los actuales Estados Unidos.	
FERNANDEZ DE NAVARRETE (M.): <i>Viajes de Colón</i> . Un tomo. Los cuatro viajes en que Colón halla el Nuevo Continente y cubre de eterna gloria al primer Almirantazgo del Océano.	4
HERNAN CORTES: <i>Cartas de relación de la conquista de Méjico</i> . Con grabados y mapas. Dos tomos. Cada uno.....	3,50
Las cinco cartas que del caudillo y demás gentes nos quedan. En ellas aparece espléndida la civilización azteca.	
LOPEZ DE GOMARA: <i>Historia general de las Indias</i> . Con mapas. Dos tomos. Cada uno.....	3,50
Uno de los pocos documentos en que, con respecto de la verdad, se habla del descubrimiento y exploración de las infinitas tierras y razas de América en el siglo XVI.	
PIGAFETTA: <i>Primer viaje en torno del Globo</i> . (Relato del viaje de Magallanes y Elcano.) Un tomo, con grabados y mapas.....	3,50
Relato del primer viaje que los hombres hicieron alrededor del mundo, llevado a cabo por españoles, al mando de Magallanes y de Juan Sebastián Elcano, en el siglo XVI.	
P. CIEZA DE LEON: <i>La crónica del Perú</i> . Un tomo, con tres cartas. Cieza de León nos habla de la espléndida civilización incásica, del culto del Sol, de sus vírgenes mamaconas y de las luchas entre españoles, que oscurecieron la conquista del Perú.	4,50
FERNANDEZ DE NAVARRETE (M.): <i>Viaje de los españoles por la costa de Paria</i> . Un tomo, con dos cartas.....	4
Los viajes fecundos que los españoles realizaron en la lenta y temerosa exploración de la costa de Paria.	
FERNANDEZ DE NAVARRETE (M.): <i>Viajes de América Vespucio</i> . Un tomo con una carta.....	3,50
Los viajes del ilustre florentino que dio su nombre al Nuevo Mundo.	
AZARA (FELIX DE): <i>Viajes por la América Meridional</i> . Dos tomos con grabados. Cada tomo.....	4,50
El documento más fidedigno y veraz acerca de las Repúblicas del Plata en las postrimerías de nuestro dominio.	

Encuadernados en tela, aumentan 1,50 pesetas más, por tomo.

Pida catálogos de nuestras bibliotecas de VIAJES MODERNOS Y ANTIGUOS

ARIE

	Pesetas.
MAYER (AUGUSTO L.): <i>Historia de la pintura española</i> . Obra de enorme importancia, escrita por la más grande autoridad artística de Europa. El libro más exacto, documentado y bello; 414 ilustraciones fotográficas, 24 tricromías, 500 páginas. Lujosa encuadernación.....	50
Grabados y Litografías de Goya. Edición monumental del centenario. Toda la obra grabada del gran artista reproducida a su tamaño original: "Aguafuertes primitivas", "Los caprichos", "Los desastres de la guerra", "La tauromaquia", "Los disparates", "Obras sueltas", "Litografías"; 289 reproducciones magníficas. Un volumen de dimensiones 40 X 50 cms. Encuadernación lujosa.....	25
VILLAR (EMILIO H. DEL): <i>El Greco en España</i> . Libro interesantísimo, de nuevos aportes al estudio del gran pintor y su obra. La España de Felipe II y Felipe III, la influencia de Toledo, la cuestión del agnóstico, influencias estéticas. Un museo de 94 bellas reproducciones de obras del gran artista. Un tomo.....	10
MACHO (VICTORIO): <i>Monografía</i> . Setenta y cinco reproducciones de su obra. Texto de Juan de la Encina. Artística encuadernación.....	45
VILADRICH: <i>La obra del artista</i>	25
HUICI: <i>Los marfiles de San Millán de la Cogolla</i>	5
ARCONADA: <i>En torno a Debussy</i>	5
ENCINA (JUAN DE LA): <i>Goya en zig-zag</i>	5
— <i>Crítica al margen</i>	5

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA REAL ACADEMIA
 En tela: 20 pesetas.

FRANCISCO DE PINEDO

Mi vuelo a través del Atlántico y de las dos Américas

CON UN PREFACIO DE GABRIEL D'ANNUNZIO

Volumen en 8.º de 320 páginas, con 40 dibujos originales de mano del general De Pinedo. Retrato dibujado por V. Gemitó.

130 láminas en rotogravado.—"190 documentos fotográficos"—5 mapas en colores y tapa artística en litografía, 15 pesetas.

No es tan sólo el relato de una maravillosa hazaña de la aviación, sino también la demostración de lo que ha de ser el vuelo científico de un continente a otro. El prefacio de Gabriel D'Annunzio constituye una acotación filosófica y poética de la proeza del ilustre volador.

Los grandes viajes aéreos

	Pesetas.
FRANCO (Comandante) y RUIZ DE ALDA (Capitán): <i>De Palos al Plata</i>	5
ESTEVE (Capitán): <i>Una aventura en el desierto</i>	5
GALLARZA y LORIGA (Comandantes): <i>El vuelo Madrid-Manila</i>	5
ROALD AMUNDSEN: <i>Sobre el Polo Norte en dirigible</i>	5

Si desea estar informado de los últimos libros publicados, pida la suscripción gratuita a la revista BIBLION

En su librería y en
ESPASA-CALPE, S. A.
 RIOS ROSAS, 24
 Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7
 Apartado 547.-MADRID
 ENVIOS A REEMBOLSO



CUENTO

NIÑO ENFERMO

Aquel niño era tan zurdo, tan zurdo, tan zurdo, que tenía la tuberculosis prendida en el pulmón izquierdo. Estaba tan malito, que quitaba las ganas de reír; su madre lloraba por los rincones y su padre mascaba y mascaba un puro al tiempo de fumarlo.

"Cuatro esquinitas tiene mi cama." (El niño se acostaba.)

"Cuatro angelitos guardan mi alma." (El niño se dormía.)

Un suspiro, un beso y la madre salió de la estancia, después de apagar la luz y de suspirar otra vez.

"¡Cuatro angelitos!—dijo el irreal guardián del niño, apareciendo. ¡Cuatro angelitos! ¡Uno, y gracias! ¡Lo malo es el capricho de la esquinita!

El Angel de la Guarda se sentó en uno de los boliches dorados de la cama del niño con gestos de dolor.

De la cama salieron unas toses hondas; luego vino el silencio. El Angel, medio dormido, había dado con la postura cómoda, después de dar tres vuelas.

El Angel de la Guarda vino a sentarse en la butaca. ¡Con tal que no se caiga!—dijo, y se durmió.

El sueño apretó los ojos y la obscuridad se hizo espesa. El negror apretaba los dientes.

"Despertar del niño enfermo." "Hoy no vas al colegio." Corta alegría y más toses. "No te levantes temprano."

El coche del colegio detuvo frente a la casa, el estrépito de sus cristales. El timbre de la puerta y el "hoy no va, está enfermo".

Luego, la hora en que da el sol. En coche cerrado, camino del campo. (El Angel, en el pescante, al lado del cochero.)

Olor a coche cerrado y traqueteo: el niño se marca.

Y en el campo, el enfermo se ahoga al subir la cuesta.

Juego: la cometa; la madeja de hilo en la mano y una carterita; la cometa se levanta un poco, mirándole, meneando la cabeza y se desmayó, enseñando las cañas.

Mucho rabo o poco viento. Lo único que tiene arreglo es lo del rabo. El niño enfermo, reflexivo, corta lo que sobra y vuelve a lanzar la cometa.

Nueva danza de la cara anchota, y luego tres cabriolas (falta de rabo) y al suelo.

Nuevo empalme de los bigudies de la cola, y con la cuerda en lo más alto que alcanza la mano, el niño echa a correr. La cometa le sigue, torpe por falta de viento, arrastrando las vértebras de su espina dorsal, y no se decide a volar. El niño no puede más; se detiene vencido; se va a dar cuenta otra vez de su enfermedad. Entonces, el Angel de la Guarda se desespera, y cogiendo aquella especie de bala aérea, sale volando hacia arriba.

—¡Ya está!—grita el niño, que ha empalmado la fatiga con la felicidad.

Sube el Angel con la cometa (las palomas acuden a comer a su mano) y la prende al cielo con un imperdible.

Tarde dichosa; el niño temple la cuerda y hace variar la panza; el niño ensarta papeles con un agujero en medio, que trepan hasta lo alto. El niño respira olor de pinos y mueren tres millones de bacilos Koch.

Se va el sol a Buenos Aires; hay que volver a la ciudad. Al tirar, se quiebra el hilo, y la cometa sale en catástrofe a caer a lo lejos, después de hacer señales desesperadas y de decir que no a todo.

(No te apures, niño; mañana tu Angel de la Guarda te regalará un Arco Iris; los hacen los chinos en China, y por las noches se pliegan como un abanico.)

El niño vuelve a la ciudad lleno de ideas inconcretas.

Edgar Neville

MAQUIAVELO: *Breviario de un hombre de Estado*.—Editorial Mundo Latino. Madrid, año 1928.

Todavía, todavía Maquiavelo es un arcano infinito. Y lo será más a cada nuevo siglo que transcurre. Este hombre toruoso se incrusta en el Cuatrocientos con afanes y miradas inauditas. Se nos revela en sus libros con la grácil petulancia del hombre que está en el secreto de las cosas. Así, así, que más atrae en Maquiavelo, como fenómeno humano, es la gran dosis de matices resguardados y profundos que advertimos en toda su vitalidad. Hombre de fantasmagoría y de dulce y sereno presentir por dentro. Nos es casi desconocida esta segunda trayectoria. Apenas si en la obra magnífica de Dmitry Merejkowski, *La resurrección de los Dioses*, se alude con recta y sugestiva intención a aquel su mirar metafísico.

Es con motivo de un encuentro famoso, por los caminos de Italia, con Leonardo de Vinci. En cuya ocasión se vieron y conocieron por primera vez los dos hombres ilustres. Aquí vemos a Maquiavelo un tanto triste, agobiado por la falta de dinero, en pleno fracaso de su aptitud y de su genio. Escapándose de la realidad con esquivaces femeninas. La tragedia de Maquiavelo, como la de su amigo Savonarola, consistió en una especie de divorcio con los tiempos. Eran los dos así excesivamente medievales. Hombres de transición y de mirada honda. (Hoy comienza a estudiarse la Edad Media con cierta benévola curiosidad. Quizá con justicia y veneración. No impide esto el claro enjuiciamiento de las personas y las cosas.) La inspiración realista de Maquiavelo necesita y requiere colaboraciones. No se comprenderá bien su doctrina política sin antes pasar por los caminos de la pureza y de la fe. De la interpretación errónea ha nacido el falso valor del maquiavelismo. El mayor castigo a Maquiavelo es esta palabra horrenda con la que quieren decirse tantas cosas.

La colaboración a que aludi antes es el sentido espiritual de la vida. A cuya finalidad conduce toda la obra de Maquiavelo con justa y vigorosa firmeza. Todo en Maquiavelo—hombre que conoció la vida real mejor que nadie—se subordina a una tendencia religiosa. Creer otra cosa es una confusión de los valores de primacía. A tanto equivale sostener que las catedrales góticas son tan aéreas y elevadas nada más que para justificar la existencia en ellas de arbotantes y contrafuertes. Apreciación absurda, claro es.

Hoy, el Sr. Barriobero y Herrán ha traducido, con gran oportunidad y maestría, varios trabajos de Maquiavelo. Casi todos inéditos en castellano. Algunos ya incluidos en colecciones. Pero que es agradable ver de nuevo en traducciones más fieles. Aquí, en este libro, está concentrada la fina agilidad de Maquiavelo en las cuestiones políticas. Y diplomáticas. Nada, sin embargo, más lejano de nosotros que todo esto. Maquiavelo, aun el mejor Maquiavelo, tiene hoy tan sólo un estricto valor de curiosidad.—R. Ledesma Ramos.

Este número ha sido visado por la Censura.

EL CONDE DE FLORIDABLANCA

El día 21 de Octubre de 1728 nació en Murcia D. José Moñino y Redondo, que años después—cuando su nombre había conquistado justa fama—se llamó el Conde de Floridablanca. Su figura política es extraordinaria, y, sin embargo, nada se habla de conmemorar el segundo centenario de su nacimiento con los debidos honores. El hombre que logró, en Roma, obtener del Papa Clemente XIV el breve extinguiendo la Compañía de Jesús; que gobernó, como ministro universal de Carlos III, desde 1777 a 1788; que fué también ministro con Carlos IV y María Luisa, hasta que le derribaron las intrigas palatinas; que sufrió persecuciones e injusticias, en procesos que envolvían posibles responsabilidades políticas y sólo eran más caras que cubrían los odios de sus adversarios y las ambiciones vergonzosas de validos palatinos, y que, octogenario, asumió, hasta su muerte, el más alto cargo de la vida política española, presidiendo la Junta Suprema Central y Gubernativa del Reino de España, cuando las tropas francesas invadían nuestra Patria y el Rey Fernando VII abandonaba a un pueblo

y el antiguo jefe del partido aragonés, a pesar de las terminantes instrucciones, que le prohibían semejante renuncia, accedió. Hubo otras compensaciones, pero no la tierra deseada. En el memorial que Floridablanca dirige, años después, al Rey, hablando de su gestión política y de los sucesos más importantes negociados durante su gobierno, dice que Su Majestad se vió obligado a ceder Gibraltar por consideraciones que no eran justas de decir. El Pacto de Familia era muy fuerte. El propio Floridablanca, en muchos de sus despachos diplomáticos, se muestra enemigo decidido de la colaboración militar con Francia, y, sin embargo... Fué siempre un buen español; todas sus líneas, que fueron muchas en la negociación, están escritas pensando en ese dolor de España, que se llama Gibraltar.

También reconstruyó. Política interior; pantanos; canales; carreteras; muchos caminos; organización postal; beneficencia; cultura; instrucción.

1808-1728. Vivía en Murcia alejado de la activa política, cuando surgió aquel desbordamiento de sucesos memorables que anunciaban otra España. Carlos IV y Fernando VII; Napoleón; Dos de Mayo; sucesos de Bayona; guerra de la Independencia. Crisis nacional. La nueva reconquista. El siglo XIX recuerda al VIII; había que comenzar a rescatar el territorio; Religión y Monarquía. El pueblo seguía lo mismo, con idénticos ideales, sólo habían variado los reyes, que antes luchaban al frente de sus tropas, y ahora, estaban en la frontera de los adversarios. Juntas provinciales. Fraccionamiento. Autoridades y mando por doquier. Peligra la unidad de la Patria, tantos siglos trabajada. Y el enemigo aprovecha el fraccionamiento. La Junta de Murcia representa la unidad. Vencen sus predicaciones. Se forma la Junta Suprema, que asume todos los poderes, y salva del atomismo y del federalismo a España. Preside el Conde de Floridablanca. Le faltaba un mes para ser octogenario, y caminó de Murcia a Aranjuez. El 25 de Septiembre de aquel año de 1808 quedó constituida la Junta en Aranjuez. El pueblo la aclama, y también a Fernando, que era Rey de España, el deseado. Días tristes de gobierno, frente a la adversidad. Se triunfa en Bailén, pero Napoleón avanza, camino de Madrid, la Junta se encuentra en peligro y sale de Aranjuez cuando sabe que las tropas imperiales han pasado Somosierra. Antes de la marcha se había lanzado el manifiesto de la Junta a la nación española, donde solamente se comprometía a formar la nueva Patria que se invocaba con tanto entusiasmo y se había conquistado con tanto valor. Los diez y siete días de Diciembre que dura la marcha de Aranjuez a Sevilla son de emoción e inquietud para Floridablanca, presidiendo un Gobierno envuelto en dificultades, recibiendo noticias adversas, en constante retroceso ante un ejército enemigo victorioso casi siempre. Viaje heroico, con el dolor de su vejez y el frío del invierno, atravesando campos y ciudades que vivían la guerra. Aquel esfuerzo fué superior a sus fuerzas. Al final de la jornada se sintió desfallecer. El 26 de Diciembre de aquel año de 1808, a los pocos días de llegar a Sevilla, su estado es grave. El ecabildo de la catedral acuerda hacer rogativas por su restablecimiento. Antes de concluirse las súplicas al Altísimo le fué otorgado el eterno descanso, en la madrugada del día 30. Fué enterrado con los honores de Infante de España, en la catedral de Sevilla.

Cayetano Alcazar

DUERO EN CATALUÑA

MUERTE DE IGNACIO IGLESIAS

Ignacio Iglesias nació en 1871 en San Andrés de Palomar (Barcelona). Su padre, jefe del depósito de máquinas de la estación del Norte, de Lérida, le inclinó a los estudios y le hizo aprobar el bachillerato, pero el joven poeta renunció a los estudios oficiales y se hizo por su cuenta una cultura. Comenzó a escribir desde muy joven, siempre en catalán, abriendo paso lentamente, hasta que obtuvo en el teatro dos grandes éxitos que lo consagraron definitivamente: "Los viejos" y "Las urracas". Antes de los veinticinco años inició sus primeros pasos en la escena con los dramas "El corsario", "Els consents" y "Fructidor". A partir de esa fecha, fué formándose la personalidad del dramaturgo, que llegó a ocupar los primeros lugares del teatro catalán con Guimerà y Soler.

Como dramaturgo y como poeta, Iglesias fué un escritor fuerte y sano, que no quiso velar la realidad y que llevó al teatro los problemas de la vida tal como son. Al principio encontró una fuerte oposición en la crítica—el público se le entregó desde el primer momento—, pero después de "Los viejos" y "Las urracas", la crítica le consagró también. Sus principales obras han sido verdades al castellano, y algunas de ellas, traducidas al italiano y al francés, se han representado también, mereciendo los elogios más entusiastas.

Durante una época de su vida, la de mayor popularidad, fué arrastrado a la política, siendo elegido concejal de Barcelona. Este cargo lo desempeñó con gran competencia y honabilidad. En 1924 publicó "La historia del teatro en Cataluña y Valencia", estudio de gran interés.

Cuando ya el teatro de Guimerà resultaba algo lejano, apareció Iglesias con otro dramaturgo nuevo: Rusiñol. Y otro de gran talento: Adrián Gual.

Las influencias que pesaron sobre su obra parecen concretarse sobre todo en Ibsen y Hauptmann.

El duelo en Cataluña ha sido enorme, con la emoción colectiva y general del pueblo catalán para honrar sus figuras populares.

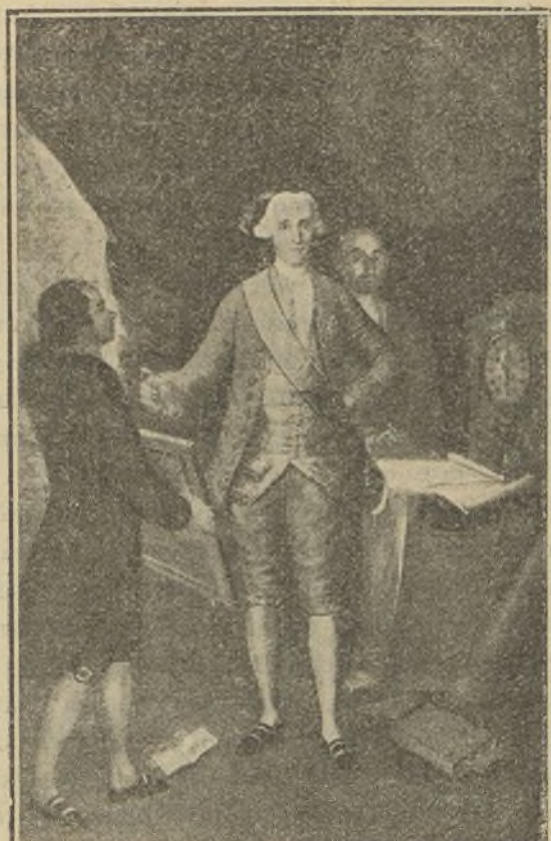
José María de Sagarra ("el poeta que conoció el mar", como le dicen ahora) ha hecho este verso espléndido a su memoria:

IGNACIO IGLESIES

No seu al volt de la febrera taula
creador de rialles i sanglots;
ara és orfe de mel i de paraula
però encara més viu al cor de tots.

De dins la roba que el cos fred amaga
surt la mà blanca que empenya la falç;
quatre flames de foc que no s'apaga
li fan llum pel camí dels immortals.

LA GACETA LITERARIA se asocia al duelo de nuestra querida Cataluña con toda sinceridad y respeto.



Goya: El Conde de Floridablanca

noble y generoso, bien merece un recuerdo. Los periódicos locales de su patria chica han recordado su memoria. La Universidad de Murcia—coincidiendo con la fecha de su nacimiento—y siempre atenta en la fina sensibilidad de su Rector, D. José Loustau, a cuanto afecta al interés espiritual de su región, ofrecerá algunas conferencias de divulgación. Las entidades locales seguramente organizarán otros actos.

El Floridablanca más conocido es, precisamente, el personaje cuando no ostentaba título. José Moñino nada más; letrado eminente; Fiscal del Consejo de Castilla; persona de confianza de aquel grupo renovador de ministros de Carlos III, que sentían todas las inquietudes reformadoras y que pretendían despertar y poner en marcha a la maderna—a la europea, que diríamos ahora en España—es enviado a Roma de embajador, con una sola misión. Lograr que el Papa firmara la extinción de la Compañía de Jesús; que legalizara el acto de fuerza de las Monarquías que habían expulsado de su territorio a los Jesuitas. Hacía varios años que se venía gestionando lo mismo, pero inútilmente. La política de Roma caminaba de dilación en dilación, y todos los embajadores fracasaban. El político murciano triunfó; supo hacerse el dueño de la ciudad eterna. Todos los embajadores se sometieron—felicis y gloriosos tiempos que un embajador español logró ser la clave de una gran negociación—y consiguió atomizar a unos y vencer a otros. El resultado fué que de su propia mano redactó un documento que entregó al Pontífice Clemente XIV, y sirvió de minuta, para el breve famoso que tan sensacional efecto causó en toda la cristiandad.

El Papa muere al poco tiempo, y el embajador español se agita cerca de todos los Cardenales que intervienen en el Concilio que había de designar al sucesor. Le apoyan los embajadores de las Cortes interesadas en mantener la política contra la Compañía, y triunfa de nuevo, pues el nuevo Pontífice, el Cardenal Braschi, Pío VI, es decidido partidario de no disgustar a aquellas Cortes. El político astuto de Levante había conseguido otra gran victoria.

Estos dos triunfos nos dicen su representación. Regalista, defensor del Poder civil sobre todas las cosas. Sus escritos, en el famoso asunto del Obispo de Cuenca y del Monasterio de Parma, respiran lo mismo, sus doctrinas. Poder civil y civilismo.

Sus victorias de Roma le llevaron a Madrid. De embajador, a primer ministro. El viceroy de la Corte de la Corte Eterna, fácilmente logró imponer a la Corte de Carlos III. Ya no hubo más primer ministro. Siempre Floridablanca. Ministro universal; dispensador de todos los cargos y mercedes; con justicia, pero dispensador único. Monarquía absoluta, regalismo; Pacto de Familia; Versalles; mucha sujeción a Francia: Lo mandaba el interés de ambas dinastías. Gran primer ministro; prestigio internacional; respetadísimo. En la guerra contra Inglaterra, unidos nosotros con Francia, es un gran negociador y un gran español. Todo su pensamiento está empapado del más puro y noble españolismo. Su preocupación única, un gran amor, una de las devociones perennes para todo patriota. Gibraltar. Su esfuerzo fué extraordinario para lograr la justa reivindicación. Toda una batalla magna de nuestra diplomacia. No importa que el resultado fuera adverso. Queda como enseñanza a seguir por futuros gobernantes. Todas las instrucciones dadas por el Conde de Floridablanca tienen una base fundamental, en la paz y en la guerra. Gibraltar. Fué vencido. Adversidades de la guerra y de la diplomacia de Versalles. Aranda, nuestro embajador en París, en histórica entrevista con el ministro francés, Vergennes, cedió. Era el único obstáculo para la paz la pretensión española de reincorporar la tierra perdida al común patrimonio. Pero la guerra era muy larga, Francia sentía agotamiento y cansancio. La Corte de Familia quiere la paz.

Rosa Chacel

Diccionario Práctico

de Derecho usual

por D. Gustavo La Iglesia y García

Interesante obra que consta de siete tomos, encuadrados en tela y cuyo precio es de 150 ptas.; se entrega contra reembolso al precio de 75 pesetas regalando el Estatuto Municipal.

Dirigido los pedidos a

CAÑALES - Librería de ocasión
Veneras, 5 duplicado.-Madrid

Pedid el catálogo general de Medicina, Derecho y Literatura que se remite gratis.

Desafección de la palabra

Estamos asistiendo a una desafección de la palabra, del Verbo, como se decía en tiempo de Víctor Hugo y de Ricardo Wagner, y como se escribía en tiempo de Mallarmé (pero ya hay un matiz diferente: no se proclama *ore tundo* la primacía de la palabra; ésta toma un aspecto de tipografía silenciosa). Ahora está completa la decadencia. La ruina del teatro, los trabajos del P. Jousse, el éxito de las técnicas puras, y, en fin, el triunfo del cinematógrafo, han consagrado el ocaso del discurso. Juzgar ese fenómeno, apreciarlo desde un punto de vista normativo, sería absurdo. Todos los que vivimos participamos de él, somos, a la vez, causa y efecto. Basta decir que voy al cine a menudo, a todos los cines, sin distinción, y que soporto un film malo mejor que una pieza de teatro, de esas que llaman buenas. Sin embargo, mis preferencias van al cine alemán, tal como estaba antes de su americanización, y cuando representaba (a pesar de que el cine americano, con su rapidez y su alegría, está mucho más en la verdad esencial cinematográfica) una especie de paradoja deliciosa, de contradicción romántica sobre los lindes de la pintura y de la poesía.

Jean Cassou

Cinema y arte nuevo

El cinema es el arte nuevo por excelencia. Muchas de las actividades artísticas que llamamos pomposamente nuevas, no son sino viejas y caducas y achacosas actividades. La pintura nueva, por ejemplo, ofrece evidentes puntos de contacto con la pintura preretratista. Es únicamente el aspecto que ha variado. La esencia permanece intacta. Rafael no está tan lejos como parece de los cubistas, ni algunos primitivos de los surrealistas.

El cinema, no. El cinema es el arte nuevo por excelencia. El cinema ha tenido que inventar las palabras de su lenguaje. Las ha creado en veinte años. Y esas palabras son una patética intensidad. El "gros plan", por ejemplo, acentúa de modo prodigioso las calidades de los objetos, dotándolos de una obsesiva plasticidad. Y es capaz, asimismo, de elevar a la millonésima potencia—quintaesenciándola—la expresión dolorosa de un rostro. A nadie escapan tampoco las infinitas posibilidades del "flood" y del "ralenti", del "fondo" y de las sobrepresiones. Y ni que decir tiene que el cinema del porvenir será todavía más sorprendente. Es posible asegurarlo. Siempre, naturalmente, que el Vitafono no mande lo contrario.

Sebastiá Gasch

Vivisección de un angel

Un ángel, tierno como un conejito de indias, presta su masedumbre a la caricia lírica y al histri: Jannet, "El Angel de la calle".

Es cruel, pero es preciso. Porque si se duerme en nuestra mano, nos infiltra el venenillo de su suavidad. Mejor que soltarle un día por aburrimiento, es prenderle a tope—ahora que ya es adulto en nuestro interés—sobre la blanca mesa del análisis. Si queremos ahondar en la biología de la estética cinematográfica conviene sacrificar a este precioso individuo de su fauna.

Nos apremia saber cómo ha sido empleado hasta ahora y qué valor esencialmente cinematográfico tiene el extracto de Jannet. El auténtico "Coeur de Jannet" que trasciende de sus tres films. Jannet no es más que esto: la visión de un olor de corazón. Cierta dolor, efecto de ese olor, necesita el cinófilo percibirlo por la transcendencia de esa mera visión. Pero los directores que han empleado en sus films el elemento Jannet no se han dado cuenta de que trasciende de por sí, de que con sólo descubrirle hiere todo buen olfato, y han intentado ayudar a su volatilización con el antinematológico alcohol conceptista. Con esta impedimenta se entretienen en la última creación errores y aciertos.

Jannet es lastimoso como un farol: axioma. "El Angel de la calle" está lleno de faroles, no sólo en el film, sino intercalados en los rótulos como deplorables viñetas. Pero, ¿es cuestión de que estén en el primero, segundo o tercer término? No. Es cuestión de que no estén en el término representativo. En el film hay faroles, pero no traen al plano grande la



Adolfo Menjou

Es en este último film donde, después de haber evidenciado Jannet en los dos anteriores esa realidad temperamental suya, queda desnuda, prosaizada por una vulgar alusión. El film se pierde por esto: por haber querido dar aplicación a la esencia individual de Jannet. Puede decirse que este film vende su secreto. Si Jannet abre su cara como una concha, antes de que el rótulo—admisiblemente—acare "soy virgen", se habrá hecho patente su inocencia como una esferita blanca.

Pero el subterfugio de la mentalidad yanqui, para arropar esta pureza con lo más pútrido de la moral europea, mancha la limpia imagen. Dos monstruos, lacras viejas y moribundas en nuestro siglo, acechan a Jannet para contaminar su plumaje. La prostitución y la pintura mala.

Toda obra de arte se corrompe como blando fruto por el punto donde toca con la estulticia.

Defendámonos del film monumental—digno y concienzudo como "Amanecer", o falso y tóxico como "El Angel de la calle"—. Fundamentemos nuestro templo cinematográfico sobre una columna de rayas de pantalón, Willi Fritz, Menjou, grandes ventanitas sobre el paisaje alegre; ojos de María Corda empujados de rimels, cabalgata de jóvenes yeguas; torsos de Greta. La sabiduría encerrada en el cráneo de Charlot, el silencio tan silencioso como un rizo negro sobre la frente de Buster Keaton y un incensario que difunda "Coeur de Jannet", químicamente puro.

Rosa Chacel

LA NUEVA EPICA

El cine está en su primera época, como cuando el teatro vivió su edad cabría. Lo que es que somos demasiado orgullosos para confesarnos en la edad pastoril de ninguna nueva cosa.

Hoy, por eso, tiene el defecto de que siempre, frente a toda película se nos exige ir a la otra. "Esa no es, ¡pero la otra! Esa sí que sí".

Yo estoy yendo a la otra y a la otra hace años, pero siempre espero que lleguemos a la otra deseada, la otra que ya sea un término.

En ningún caso, como en el cine, se ha dado tanto ese fenómeno de no ver y de propalar que se vea. Quizás la admiración por un procedimiento que era rayo auroral del gran logro del arte futuro, volvía tolerantes y entusiastas a los espectadores.

Pero si hubiera habido un cine de hombres profundamente exigentes, no hubiera habido películas para él. Lo que pasa es que se mezclan en los cines las almas más banales con las almas más descontentas, y en la obscuridad se proclama un especial fenómeno de suplantación que cometen los más sobre los mucho menos, lo cual quiere decir algo así como que en las salas de los cines se tienen almas mundanas que no son las que las mujeres llevaban cuando compararon su localidad.

Casi todos los temas de cine son los de los terribles Sudermann, que ha habido en la literatura. Quizás las películas cómicas van más allá, porque el humorismo, rompiendo las épocas, parece que desengloba tiempos más expeditos, tiempos más libres y más listos.

Todavía no ha surgido el cine que haya caído en manos de los artistas y los escritores, y hasta que recordemos a los que han actuado en él para que veamos literatos fracasados o los autores del mal novelaje circunstancial. ¿Cómo no líbamos a dudar de un arte en manos de tales escenas?

Tipos de otros oficios, señoritos de confuso destino, jugadores de ventaja, han sido los que generalmente se han encargado de fraguar las películas. Gracias a que los "cameramen", con el potente y extenso procedimiento han ido arreglando los argumentos.

Pero todo eso va a acabar, porque viene el cine hablando que exigirá que ocupe su puesto usurpado el literato, usurpado por un procedimiento en colaboración con un aprendiz de literato, con un atrevido dactilógrafo, muchas veces.

Viene el cine hablado. A todo el mundo le da miedo encararse de nuevo con la palabra, que es como volverse a encontrar con la conciencia cuando todos, huidizos, se habían dicho en un ambiente de irresponsabilidad: "¡Menos mal que la hemos perdido de vista!".

Con la palabra vuelven a surgir todos los conflictos de superación, olvidados gracias a la distracción en las cosas y a la precipitación aturridora de los sucesos. Todos andan cobijados ante ese advenimiento, que es de los que no pueden eludir cuando han llamado a la puerta.

Hay que comprar costosos aparatos, hay que hacer obra en los salones de cine, que se habían dado como de una estructura definitiva por esa graciosa tendencia a lo definitivo que siempre ciega y limita a los hombres. Grandes conflictos se avecinan. No llega nunca una novedad sin arruinar otros valores y otras posiciones estables. ¡Qué se va a hacer!

Con esos elementos grandiosos del cine, que reúne lo distante y retrotrae lo pretérito y unidos a la poesía, y a la música, y a la novela, y al drama, se podía crear algo que sobrepasara la ópera y que se podía llamar la nueva epica.

No pensemos en los malos teatros, sino en los eficientes, en los geniales, con la retórica precisa solamente, una retórica en que se entenderá y se apagará la palabra repentinamente en mutaciones bruscas, pero que fortalecerán la plástica de lo que vaya sucediendo.

Hay que darse cuenta de que sólo la fatalidad le hizo nacer mundo. No caigamos en una trampa de esas que renueva la vida a nuestro paso, para que seamos anticuados, negando una mejora o una variación.

Yo creo que el incremento último del gramófono se debe al deseo de llenar el silencio que no llenaba el cine, como intentando saturar lo mundo. Era la impaciencia que entra cuando ya se está en vísperas de otro invento.

Camina así el cine hacia su objetivo de evoluciones, porque todas las artes son evocación literaria, quieran o no quieran la pintura, la música, la escultura. El cine no era ni siquiera un arte más, sino un procedimiento más, si se quiere, y para zanjar la cuestión le llamaré "el séptimo procedimiento".

Ahora van a desaparecer esas vueltas convencionales a lo ya visto, para poder explicar que se vuelve a recordar lo que ya sucedió; ya no habrá tantas carreras, se abusará menos de los leones en las habitaciones, y con la escasa trancuencia ya no veremos cómo las películas repiten lo que hemos visto en otras películas.

La palabra situará a los personajes, y el ruido acompañará al silencio, y la mano que toca el timbre de la puerta no tendrá que repetirse tanto porque ya sonará el timbre. No veremos la detonación sólo con humo, ni nada de eso será imitado por la orquesta, como ha sucedido en la hibridez de algunos cines impacientes.

¡Qué pena, lo que se van a reír nuestros sucesores cuando se reprisa una película muda y se vean, en toda su torpeza, los trucos de la mudéz; todo un mundo de convencionalismos que nos habíamos acostumbrado a no ver!

Shakespeare, con todo el texto de sus obras vivo, resultará admirable, y cuando salgamos de ver esa película, que se representará con sus castillos y parajes verdaderos, nos encontraremos que hemos asistido a un acto más verdadero que el de ver lejanas imágenes sueltas y menudas. ¿Es que "La Mujer sin importancia", de Wilde, modelo de diálogo, verdadera película precursora de las películas habladas, no resultará ideal y justa en el cine hablado?

Supongamos la misma película, "Metrópolis", que podría ser menos desconocida al apoyarse en la palabra, y en los gritos, y en las frases sueltas, y en la liturgia disparatada de la nueva Eva, supongámosla con letra de Georg

Kaiser, con ese diálogo sobrio, variado e inesperado de su drama "Gas", y tendríamos a esa film curada de sus latiguillos de enfoque, y, sin embargo, más espantosa y profunda.

El supremo artista, el creador literario volverá a ser el jefe, y todo dependerá de su estilo. No se defenderá ya la película con el efecto empírico de dos o tres situaciones, sino que tendrá que estar sobre aviso en todos sus momentos, en profusión constante de gran comedia. Las carreras incansables acabarán y los reflectores no tendrán que precipitarse en todas direcciones, buscando el nexo, la agarradera, el gesto, en palabreo nervioso de boca y mano de mudo.

Será un avance humano y cultural, porque las gentes que no saben leer ni escribir, saben oír. Se explicarán las visiones viajeras y los films científicos irán regados de explicaciones, y hasta asistiremos a la célebre operación, oyendo las palabras del cirujano, inculcándonos así en la memoria lo visto de esa manera, que sólo profundizan los ruidos diferentes de cada suceso, en éste de la operación, el histri sesgando la carne, las voces de mando, el ruido de las tijeras o del frasco de cristal sobre la mesa de cristal.

Alégrese de nuevo la literatura. Los escritores van a ser afortunados y van a viajar en trenes de película constantemente.

Ahora vienen las obligadas producciones en cada lengua y el pelucismo nacional, que, en el cinema mudo, no podía resistir la competencia de las grandes Empresas extranjeras, ahora podrá lanzarse al negocio, y como tendrá éxito económico, podrán ser muy bien pagados los artistas y aparecerán, con esa emulación, grandes actores nuevos, pues el secreto de la selección y de la improvisación de Cinelandia no lo ha creado sino el ofrecimiento de una gran fortuna a cambio de una superación y como reclamo de los más selectos, que entonces no tienen la repugnancia de concurrir al concurso.

Viene el cine hablado a dar justificación a lo que el instinto aduanero y comercial de Inglaterra había implantado sistemáticamente, que de cada cinco películas que se representasen, cuatro tenían que ser forzosamente inglesas. Ahora esa medida será menos arbitraria.

Y no quiero hablar de televisión, ni de ver las películas cuando estén sucediendo, encontrando en ellas ese gusto que sólo se encuentra en la fruta fresca, en el agua cocida en las fuentes y en el tiempo presente, que sabemos que es perfectamente isócrono con nosotros.

Por hoy, ahí va la prueba de mi admiración de siempre por el procedimiento cinematográfico, mi disconformidad por sus comedias acuciadas y mi fe en el cinematógrafo, reintegrado de lleno al arte y la literatura.

Ramón Gómez de la Serna

El futurismo y el cinema

Marinetti nos ha enviado a nuestra encuesta su manifiesto de 1916, con unas líneas que dicen: "En 1916 el Futurismo Italiano iniciaba la revolución cinematográfica (que está realizándose hoy en el mundo) con el siguiente manifiesto".

De este manifiesto entresacamos los puntos de mayor previdencia.

"El libro, medio absolutamente pasatista de conservar y comunicar el pensamiento, estaba destinado, desde mucho, a desaparecer, como las catedrales, las torres, las murallas, los Museos y el ideal pacifista.

El cinematógrafo que preparamos: escuela de alegría, de velocidad, de fuerza, de temeridad y de heroísmo. El cinematógrafo aguará, desarrollará la sensibilidad, enlazará la imaginación creadora de la inteligencia con un prodigioso sentido de simultaneidad y omnipresencia. El cinematógrafo, colaborará a substituir la revista (siempre pendiente), el drama (siempre previsto) y matando al libro (siempre tedioso y oprimente). La necesidad de la propaganda nos consiente a publicar un libro de cuando en cuando.

El cinematógrafo es un arte en sí. No deberá nunca copiar el escenario. Siendo esencialmente vivo, debe cumplir, ante todo, la evolución de la pintura: destacarse de la realidad, de la fotografía, de lo gracioso y de lo solemne. Hacerse antigracioso, deformador, impresionista, sintético, dinámico, paroliberrimo."

F. F. Marinetti

1928-1929

LA TEMPORADA DE LA UNIVERSAL!

PRESENTACIONES EXTRAORDINARIAS:

EL HOMBRE QUE RÍE

(Laemmle especial)

Sacada de la famosa novela del inmortal Victor Hugo, por Conrad Veidt y Mary Philbin.

LEGIONARIOS

(Laemmle especial)

Con Lewis Stone y Norman Kerry.

EL PRESIDENTE

(Superjoya universal)

Por Ivan Mosjuikine y Suzi Vernon.

RAFAGAS DEL PASADO

(Superjoya universal)

Por Conrad Veidt.

EL ÁGUILA SOLITARIA

(Superjoya universal)

Por Raymond Keane y Bárbara Kent.

EL CORAZÓN DE UNA NACIÓN

(Superjoya universal)

Por George Sydney, George Lewis y Patsy Ruth Miller.

LA UNIVERSAL ES LA MARCA DE LAS GRANDES PRODUCCIONES

E. Giménez Caballero

12.302 KMS. LITERATURA

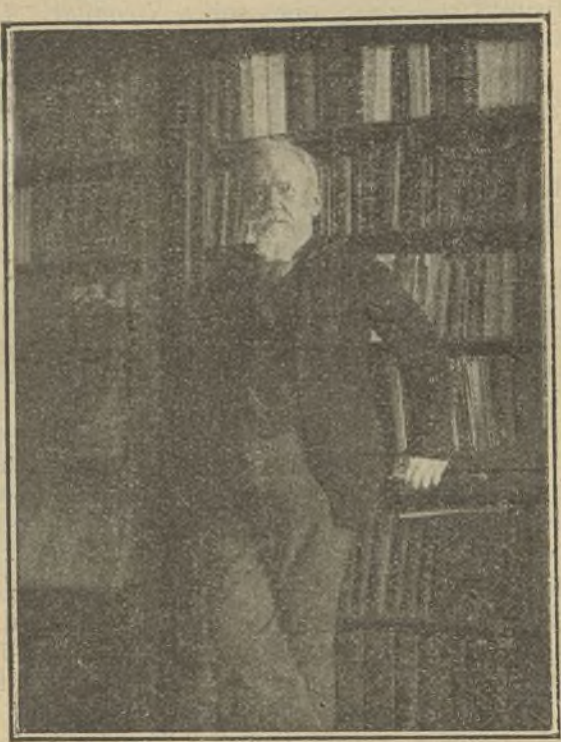
La etapa alemana

Bonn. Y mi complejo renano.

Bonn fué la escala suprema de mi circunvalación europea. De Bonn había partido la primera de las invitaciones universitarias alemanas para mi giro confidencial. (Gracias a la amistad y entusiasmo del joven profesor español Martínez Santa-Olalla: paleontólogo: una de las esperanzas más ciertas de nuestra universidad futura.)

Yo conocía Bonn. Conocía Bonn como se puede conocer una ciudad renana en la alta adolescencia: a base de melancolía y desproporciones.

Es posible que existan otros españoles —a más de mi caso— que hayan puesto sobre el Rin toda una cifra moral e imaginativa. Que se lo hayan recorrido desde sus manantiales suizos hasta sus desvertebramientos bávaros. En su norteste-fidéligna, lealmente, para perseguir un problema de gravitación patriótica. Es posible. Pero lo dudo.



El ilustre romanista Meyer-Lübke.

Cuando yo surgi a la faz de nuestras preocupaciones literarias, esta faz estaba contraindicada casi por una exclusiva: "el mito ario". Las novelas de Pío Baroja eran una de sus mayores exaltaciones. Ramiro de Maeztu, imbuido de chamberlainismo, intentaba ya —sin conseguirlo— sacudir la supremacía anglosajona, recayendo en la divinización del dinero. Miguel de Unamuno, quería, a todo trance, regresar de Europa a Berbería. La generación de "España" y "El Sol" cantaba en todos los tonos sus salmos puritanos a la liberal Inglaterra y a la científica Germania. Araquistain, peroraba de panaceas socialistas: las "de los países progresivos". Madariaga, hablaba en inglés y escribía en inglés. Luzuriaga, desembarcaba de Tudesconia con el aire de un puro tudesco. Y así, Navarro Tomás, y Morente, y Dantín Cereceda, y Américo Castro, y Juan de la Encina... Menéndez Pidal fijaba en el góticoismo los orígenes de nuestra épica. Y Ortega y Gasset, los orígenes de nuestra desvertebración nacional. ¡Ser godos, ser rubios, tener un poco de ojos azules, un poco de cráneo redondo, un poco de barbarie! Barbarie = vitalidad. ¡Ah, la vitalidad gótica! (El latinismo: en franco vejamen.) ¿Qué podía significar ya un Jordán, un Tíber, un Sena o un Guadalquivir, al lado del Rin? No es, pues, de extrañar que a un catecúmeno de aquel culto le pareciera el Rin como el agua lustral de todo credo. Recuerdo haber yo zamborreado mi mano sobre el Rin de Estrasburgo con subconsciente ademán de persignación. No es este el momento de recordar mis aventuras morales renanas. Rin: fué mi Meca y mi Ceca. Fué, para mí, la coyuntura religiosa. Mi Sinai. Sobre él me arrodillé para pedir un día a su Genio las tablas de una Ley. Y, en efecto: con una ironía—de la que yo hubiera creído incapaz al blondo río—el Rin me señaló una sola conducta: lealtad de orígenes. Nada tiene—pues—de extraño si a la misma ribera renana encontré el camino apasionado de Roma y de Oriente. (Todo ello—claro está—a través del único signo en que hoy puede mostrar su índice la divinidad: una faz de mujer.)

Al cabo del tiempo—no mucho; si lo suficiente para encalmar desproporciones—me encontré sentado frente al cauce renano, leal siempre a su ruta y a su sensibilidad.

Fué un atardecer de Mayo. Un anochecido. Las luces celestes se entremetían con las fluviales. (Estrellas y ondas. Regatos de crepusculismo y roturas de agua contra orillas.) La dimensión *n*—o sea la productiva del sublime—distendía sus ángulos con espasmosidad de virgen loca en primavera, borrando límites de equilibrio, emborachando contornos, estufando aristas y prescindiendo de toda formalidad. Frente a tal infinitud y sinfonía, mi alma tuvo la gracia de comerse dominadoramente una tortilla de patatas. Y no sólo eso: de atender la grave y amable conversación de mis anfitriones: la familia Meyer-Lübke.

Meyer-Lübke.

Meyer-Lübke me había instalado sobre un restorán abierto al Rin. Nunca agradeceré bastante a este gran hombre aquella delicadeza, consistente en situarme —para charlar de romanismo—frente al enemigo más poderoso y delicioso de la romanidad: ¡oh, Reno!

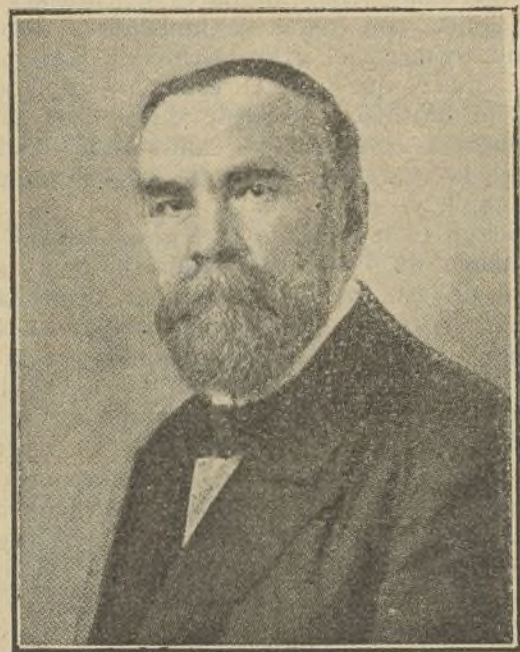
Recuerdo que mientras desmigajaba el pan y escuchaba opiniones de Meyer-Lübke sobre Italia, mi corazón se con-

formaba en batel, camino de la Lorelei, a romperse su crisma de ensueño.

Pero yo ya no oía en el Rin su música, sino la propia mía. No su imagen, sino la interferencia de mis proyecciones. Y llegaba a esta última sorpresa y constatación: que el Rin poseía, para mí, ya un valor entrañable muy superior a su valor natural y a su valor cultural o histórico. Encontraba en el Rin como una clave para mi método personal. Hoy ya sé que en el Rin yo no podría nunca vivir: pero que sin el Rin no me es posible una vida leal y completa. (Ese Rin trasubstanciado en recuerdos, en fluencia moral.) Mientras encajonaba estas fichas privadas en mi almarío, se me ocurrió reflejar en espejo la faz de mi interlocutor, del maestro Meyer-Lübke: ¿Por qué el Genio del Rin no podría tener el rostro del maestro Meyer-Lübke? ¿Conocéis a este maestro? Probablemente. Ha estado en España. No tanto como en Italia, pero sí abundante tiempo. (Su hija llegó a aprender, no sólo el castellano: también el catalán.) Memorable y venerable es en el Centro de Estudios Históricos, de Madrid, el perfil meyer-lübkeano. Maestro, padre de todos. Américo Castro comenzó su carrera de lingüista traduciendo el Manual de este gran genio de los diccionarios. Nuestra alta adolescencia está entreabrazada a las páginas de tal Manual: que es como decir, a la pérdida de nuestra virginidad como filólogos, a nuestra primera revelación de amor por el sortilegio verbal. Esa cosa indiferente y fría que era la Gramática, se había llenado de carne y tangencias, de alusiones significantes, de atracción y de beso—bajo la mirada blanca y negra de sus páginas.

En aquel anochecido renano me encontraba, cara a cara, con la anónima potencia conmovedora de mis primeros años juveniles. Y esta potencia tenía una faz de padre Zeus. Nariz canónica. Ojos de divino bódico: anchos y serenos, jupiterinos. Barba fluminal, de río.

Ninguna mejor representación del Zeus fidiano que esta anciana de Meyer-Lübke. Viendo Meyer-Lübke se comprendía muy bien a esos que afirman estar hoy la substancia griega trasvasada a Germania. Se comprendía muy bien: pero hasta cierto punto: ese. ¿Cuál? Ese: que los ojos del lingüista eran azules y no morenos. Que gastaba aburrimiento flexible de estudiantón incansable. Y que en su pecho bullía una risa tan infantil, tan lírica y tan clara, que no podía ser mediterránea. ¿Por qué no Meyer-Lübke = Vater Rhein?



Prof. Mathias Friedwagner.

Un Vater Rhein de Bonn, de una ciudad en paz y en gracia. De bosques de abetos, abedules y vocabularios. De voces de mandolina de estudiante, de rodar —ruido sediento— de bicicletas y de suspiros eternos del amor germánico junto a estanques con ovas verdes, lunas rubias y mosquitos. Lo mismo que el Padre Nilo, de la escultura helenística, era Zeus, sólo que de otra manera, de una manera profética, benevolente y apacible, así, este Vater-Rhein, era el Zeus de la maravillosa ciudad universitaria que es Bonn. Le saludaban los muchachos por calles y aulas, como a una divinidad paterna y sencilla.

Mis horas en el albergue de su casa serán inolvidables. Contemplaba el medio modesto e íntimo donde este hombre ha alineado uno de los mayores ejércitos de vocablos del mundo, de pie, sobre un atril, como un director de orquesta, como un demagogo de las lenguas, poniéndose a jugar a la baraja, en solitarios meditabundos, cuando un problema se obscurecía y no abortaba su solución.

La recepción que me habían preparado Meyer-Lübke y la Universidad será imborrable toda mi vida. Carteles amarillos por calles, plazas, claustros y trayectos, anunciaron mi acto. Mi acto: presentado por el rector, por el ilustre romanista, y presenciado por toda la gran sala de honor, el paraninfo, atestada de oyentes: una verdadera avalancha de atenciones sobre mi voz, que tembló, se obscureció, parpadeó, se anonadó, casi desapareció.

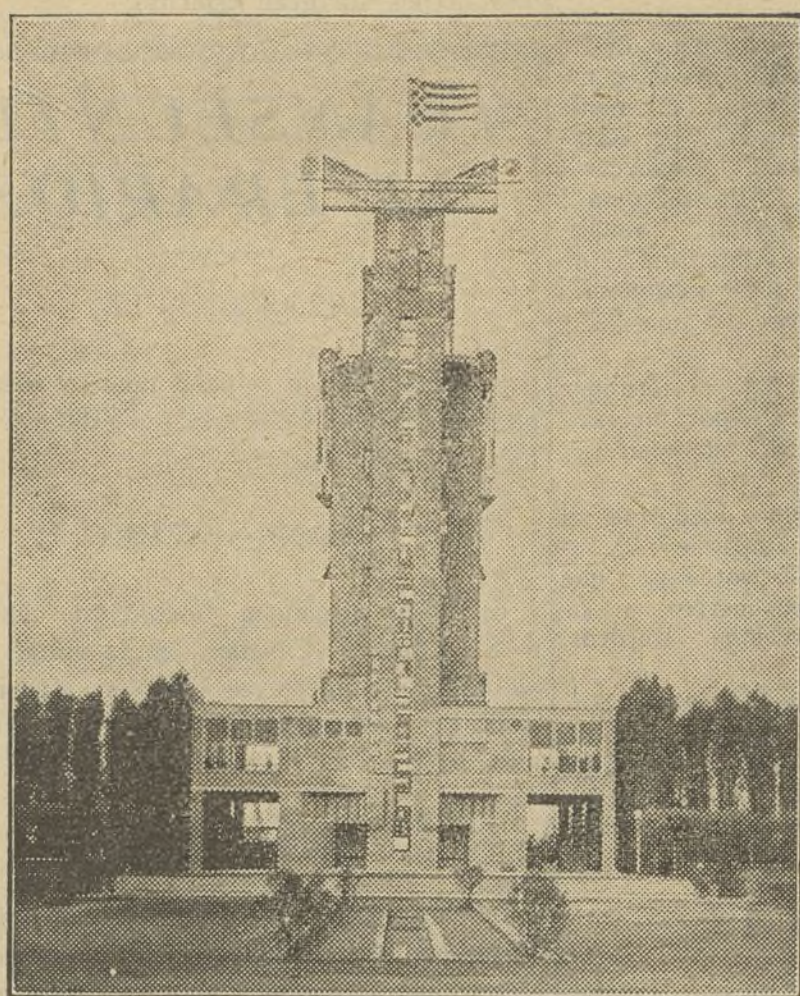
¡Bonn! Ciudad específica y pura, ciudad para el universitario, paraíso del intelecto. Sin comercio, sin espadas, sin minas, sin altos hornos. Lúcida, nítida, transparente.

Arboles, libros, juventudes, deportes, luces de río manso. Y sobre esta pastoral de la cultura, la risa de niño y viejo—dos veces niño—jupiterina, del padre Meyer-Lübke.

It is a little thing.

La familia Meyer-Lübke me condujo una noche al teatro. Teatro famoso por las osadías renovadoras de algunos de sus

regidores de Compañía. Pero aquella noche de nuestra acudida representaban una simple comedia de gran éxito y público. Fuerte fué mi sorpresa al encontrarme en el "Geister Zug" de Bonn la misma pieza que hacía las delicias del gran público de Roma, bajo otro nombre también terrorífico: "El vasello fantasma".



HAG-TURM

PRESSA COLONIA

Es una pequeña cosa: pero me dejó perplejo. Lo mismo el fiero fascista romano (fiero de su originalidad), como el soberbio teutón (soberbio de su individualidad), se divertían ya con la misma especie de risa, con el mismo objeto de diversivo: un juguete norteamericano: una pobre, ridícula, comedia consagrada a los problemas de la ley seca. Los países del vino y de la cerveza, interesados sobre problemas de países puritanos y bárbaros como Norteamérica. Y es que lo de menos era la ley seca, el contrabando del alcohol, por medio de trenes y buques fantasmas. Lo de más era el "cariz cinemático" de la representación: su proximidad al cine.

Hoy se advierte que el teatro nacional, dramático, grave—en todo sitio—sólo es posible para las solemnidades, para ir a él como quien va a una ceremonia oficial, a un entierro, por ejemplo. Que el llamado teatro de vanguardia es un reactivo para ensayar aburrimientos, snobismos y falta de público. Y que el único teatro en auténtica defensa es el vendido al alma del cine. Vendido al diablo. En aquella sala de Bonn, muchos profesores que en el entro de sus aulas exaltarían, en todos los tonos, el prestigio del teatro, allí—sobre una butaca, en la penumbra lunar de las candelillas—se dejaban desahotonar los chorros satisfactorios del reír y del espeluznamiento.

Francfort. Más hispanistas.

Es un libro gozo este encargo mío, que nadie me ha dado, de ir visitando nuestros hispanistas europeos. "Les amitiés espagnoles"—que hubiera dicho Barrés.

Se habla de hispanismo cada vez más. Nuestros periódicos, nuestras Academias, nuestras Universidades. "La gran idea que se tiene de España". "La equivocada opinión que se tiene de España"—se suele decir, señalando ¿a dónde? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Sin embargo, el conocimiento profundo de las cosas de España—ahí está, en esas docenas de espíritus, parte de las cuales he ido yo visitando en carne y hueso—. ¿Qué emoción hablar de España con el hispanista en su propio país! Porque no es lo mismo que hablar con él en el nuestro. Todos habrán ustedes observado que a un hispanista en España se le considera con una cantidad excesiva de deberes de información, de exactitud, de anecdotismos.



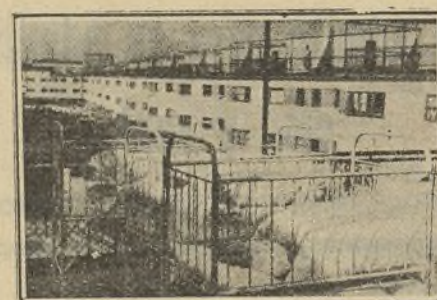
Prensa mundial.

En cambio, viendo a este estudioso, lejos de nuestro medio, en el suyo propio, envuelto en mil atracciones de todo otro género, ¡qué admiración, constatar su esfuerzo por construirse una imagen honrada, complicada y completa de cultura, a veces, tan difícil de calar, como la hispania! Sólo nosotros—los amigos del hispanista—estamos hoy capacitados en nuestro país para tener sensibilidad de "nuestra reforma universitaria". Desconfíen ustedes de todos esos pobres diablos conservadores que intentan regir nuestros destinos desde sus covachuelas. ¡Que saben ellos de la conciencia hispanica, de sus límites y de sus posibilidades! Lo más triste de constatar en España es que los conservadores y tradicionalistas que pasan por tales, son los que nos están perdiendo más. ¡Esa Facultad nuestra de Letras, es punto modular de la vida cultural de España, reformada a tropicónes, sin sentido magnífico y fecundo, digno de españoles, digno de gente que, como la nuestra en el Renacimiento, logró instituciones universitarias que hoy contemplamos asombrados, paludos, reproduc-

das como nuevas en películas de vida colegial norteamericana. Hasta que nos demos cuenta de que lo europeo tenemos que sacarlo de nosotros mismos —porque parte de Europa la hemos hecho nosotros—y no nosotros mismos de lo europeo—, no se remediarán nuestros aparentes e incurables males.

En Francfort hay cuatro hispanistas. Dos de ellos, altamente meritorios. Otro, el más joven, de un gran porvenir. Y otro —el más viejo—de curiosidad tangente a las cosas españolas. (Sobre nuestra literatura tiene este último un gran ensayo: "Spanisches Drama in Deutschland"). Este más viejo es el profesor de románica filología, Dr. Mathias Friedwagner. Su tarea, muy importante en la Universidad, ya que abarca todo el movimiento del seminario de cultura latina. Es un espíritu bondadoso, fino, recatado. Tuve el honor de compartir la mesa de su hogar, hogar de un hombre que ha vivido toda la embriaguez hermosa de la Alemania de anteguerra y que hoy se ve reducido a nutrirse de magníficos recuerdos en esta Alemania estrecha, difícil, turbia y dura de la actualidad.

Los dos hispanistas francfortinos de alto mérito son Helmut Hatzfeld y Helmut Petriconi. Helmut Petriconi es bien conocido entre nosotros. Su "Historia" de la nueva poesía en España ("Spanische Dichtung der Gegenwart") le dió a conocer en nuestros medios más juveniles y alertas. Su reciente elevación a profesor de cultura germánica en nuestra Universidad Central ha extendido su nombre y figura a más amplio número de admiradores. (Mucho tengo que agradecer al amigo Petriconi, con los amigos Moldenhauer y Schramm, a los servicios que me prestaron en mi viaje, sus gestiones desde el Centro Germano-Español, de Madrid.)



Francfort. Barrio del arquitecto May.

En cuanto a Helmut Hatzfeld es menos conocido. Pero no de menor mérito. Así como Petriconi tiene su curiosidad en el sentido de Curtius, hacia la filología contemporánea, Hatzfeld, va en la dirección de Vossler, hacia los problemas de lingüística idealista y hacia literaturas en Siglo de Oro. Hatzfeld fué el autor premiado en Barcelona, con 10.000 pesetas, sobre el mejor libro acerca de Cervantes, libro cuyas principales esencias están contenidas en previas publicaciones. (Cervantes y Rabelais, Don Quijote y Madame Bovary, etc.) Hatzfeld ha sido también un estudioso de nuestro Renacimiento: gran periscopio el suyo sobre nuestro dilatado mar.

El más joven de los hispanistas es el actual lector de la Universidad, Hans Jeschke, autor de un "Angel Ganivet" (Seine Persönlichkeit und Hauptwerke) y preparador de una "Generación del 98".

Con Jeschke me pasé largamente por los contornos francfortianos. Espíritu muy sutil, muy curioso, muy ávido—encontré en su ágil conversación reposo y goce. Le interesaban mucho los orígenes de la España actual. De ahí sus estudios sobre Ganivet y el 98. Conocía el "Ganivet" de Fernández Almagro, que elogio mucho, encontrándolo levemente asistemático. A mi vez, yo elogí sus propios puntos de vista sobre Ganivet, encontrando, con lástima, la falta de una detención mayor sobre las fuentes culturales de Angel Ganivet. Todavía no está hecha la catalogación de orígenes del "Idearium". ¿De qué ideas vienen las ideas de Ganivet? Esperemos que la próxima monografía ganivetiana, preparada en Amsterdam por van Praag, resuelva este capital punto.

La nueva novela.

Con Jeschke visité el barrio de nueva arquitectura del arquitecto May, las casas en zig-zag. Me impresionó mucho. Mucho. Más que por la arquitectura racional—siempre tan pobre de materiales como rica de intenciones—por el sentido de "nuevo mundo social" que aquello traía a la sociedad del mundo.

Sólo recorriendo aquella barriada-falansterio (barriada-patio) me daba cuenta—estupefacto—del porvenir de la novela. La nueva arquitectura trae consigo una nueva novela. Si hoy la novela está en crisis es por la crisis de sus temas, por la manidez de los objetos tradicionales, porque se pretende seguir operando con un Hombre tipo ya operado en todos los sentidos por el siglo XIX, por el naturalismo y el impresionismo.

Pero desde el momento en que a ese Hombre tipo se le recambia y se le coloca en el mundo otro Tipo hombre, tienen que revalorarse todos los instrumentos de su expresión. Entre otros, la novela. Una novela de novísimas dimensiones que yo trabajosamente adivinaba ya en aquellos nidos humanos donde coexiste el colectivismo celular junto al individuo-célula. Los vecinos del Zigzag-hauser son elementos de un organismo que funciona en función de todos ellos. Escuelas, fuentes, sanatorios, carnicerías, tranvías, baños: en comunidad. Y al mismo tiempo una acentuación acusada del "proletario" hacia el "capitalista", de "lo indistinto" hacia "lo distinguido", de "la masa" hacia "la minoría". Si quiere sea una minoría, una distinción y un capitalismo de barrio.

¿Qué cruces, complicaciones y reflejos inéditos—de lo humano—en un escenario así! ¿Qué nueva novela!

El nuevo mercado y los españoles desinfectos.

Estando en Colonia tuve ocasión de tropezar con un grupo de españoles que venían de estudiar no sé qué sistemas de limpiezas públicas en el extremo más extremo de Alemania, pensionados oficialmente.



Cartel del Café Hag.

Gente ofensiva, simpática e ingenua de esa tan frecuente en España, que busca la comisión más disparatada en el extranjero por darse el gusto de bailar un poco, lejos de la familia, en un cabaret más o menos cochino.

Ninguno sabía alemán, ninguno parecía tener una idea fija del género de cosas que necesitaba su país. Yo les indicé el nuevo mercado de Francfort (en construcción, casi terminado, y como modelo de cosas siempre útiles para cualquier sitio). Pero tenían, no sé qué combinación alegre y dejaron para mejor ocasión el contemplar arquitecturas desinfectas.

Colonia, el consúl Stocky y el catalán.

Nuestro consúl en Colonia es un hombre alemán, el Sr. Stocky. Vive en un bello palacio; es profundamente católico, y tiene esa amabilidad rígida, servicial y activa del germano en funciones. Gracias le sean dadas—desde aquí—por su interés en preparar honorablemente mi conferencia en la Universidad colonial. No siendo español, fué el único español que acudió a la conferencia de un español que hablaba sobre un gran español: Goya, en un momento en que Colonia estaba llena de españoles, acudidos a la inauguración de nuestro pabellón en la Prensa.

Pero digo mal: hubo un solo español escuchándome. Un comerciante catalán. Que—como siempre sucede con el catalán fuera de España—es el español más consciente, más fuerte y más puro. El catalán lleva nuestro vino y nuestra fruta por el mundo europeo. (Nuestra sangre y nuestra pulpa.) Está en contacto vivo con lo internacional. Y ese mismo hombre que en la Península constituye un separatista y un antipático, fuera de ella es nuestro mejor aglutinante y nuestro mejor compatriota. (¡Cuántas copas de Málaga me he bebido yo por Europa, mano a mano, con catalanes, en sus tabernas, bajo el retrato de un Alfonso XIII barbilampín y tocado de teresiana!)

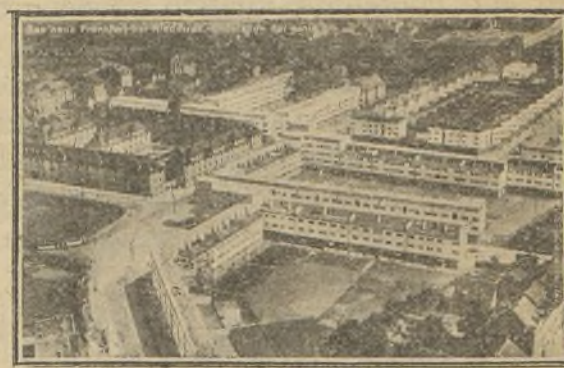
Hauptbanhof.

Mi zurcido renano hizo que repasara plurales veces por Colonia. Colonia es un punto fugaz. Su mejor monumento es su maravillosa Hauptbanhof. La enorme estación de confluencias. (La Catedral —a la salida del tren—parece una estación más, para aeronaves.) A Colonia se le tiene ese específico afecto antipático e inquieto de las ciudades en encrucijada. Es una estrella de mar del Rin. Cinco puntas y ventosas atrayentes. Ventosa enorme, este año: la Prensa.

Prensa: Salmódias devotas.

Cinco, seis veces me pasé la Exposición Internacional de la Prensa. La Prensa está dividida en tres partes fundamentales. Una: de bastimentos expósitos. Otra, de construcciones restaurantes del visitador. Y otra, de todo un ferri de diversiones: de una verbena.

¿Qué producía mayor mareo? ¿La contemplación de los periódicos del mundo, la cerveza del colosal Alpendorf o las vagonetas del carrusel? Sin duda: los



Casas en zig-zag: Francfort.

periódicos del mundo. Causaba más espanto—esta contemplación—que la de un ejército granpotente en pie de guerra.

¿Qué cantidad de fuerza almacenada, extendida, silenciosa, a los bordes del manso río! Sólo una mentalidad de nibelungo pudo concebir esta superfetación de poderío. La Prensa era el motor de un avión sin dimensiones, la hélice parada. Dinamo infinita, en reposo.

Jardín apacible la Prensa; pero donde se habían arrodillado todos los Gobiernos más fuertes de la tierra, ofreciendo sus presentes, sus exvotos, sus rogativas al dios más implacable y vengativo del mundo actual.

Causaba más frío ver asomar las negras cabeceras de los diarios apiñadas en estricto orden sobre los stands internacionales que las testas violentas de comunistas en un film de propaganda en el pabellón ruso.

Verdadera Iglesia de hoy frente al poder temporal de todo lo demás. Nuevo Papado, nuevo San Pedro fulminador de excomuniones e indulgencia: Prensa. Refugio de todo el imperdible sentido de "Occidente". Heredera occidental de toda misionero, llega un periódico. Nuestro cielo huele a tinta fresca. Europa se defiende enrollándose broqueles de bobinas. Y duerme bajo sábanas de papel, como constelaciones. La visita a la Prensa, purificación de toda ganga localista: descubrimiento de estar sometido a las mismas leyes el hombre de moscovia que el hombre de Caracas, que el parisiense. Para todos sale todos los días la misma claridad solar. El mismo misterio iluminado.

Contacto de manos—todos los hombres del mundo: Prensa. Ronda cósmica. Anillo saturnal de la tierra. Noticia: paloma noelina, volando sobre todos los diluvios: roja, verde, blanca, azul, por el viento inalámbrico, ateleando, color aire, esmeralda. Es decir: angélicamente.

Parlamento mundial sin voces. (Diputados planetarios.) Prodigioso cinema terráqueo: sobre la pantalla blanca de la celulosa el imaginismo de todos los alfabetos. ¡Ah!, hermano chino, hermano turco, hermano indio, hermano belga, hermano chileno... Fugas de Bach, de la linotipia. Delicia debussyana del rodar lubricado de rotativas: música de rodillos: canto de platinas: único Te Deum internacional en el presente. (Prensa: estas salmódias devotas.)

Pabellones.

En la instalación de pabellones existía una gran diferenciación interna. Se podía establecer dos clases: desdénosos y utilitarios.

Pabellones desdénosos: el inglés, el italiano. Pabellones con sentido pragmático: el ruso, el español.

Inglaterra había acudido de etiqueta. Con una sonrisa glacial. Sin sentarse. Esperando el momento protocolar de la despedida. Su pabellón era sobrio como un frac.

Italia, tardó meses en decidirse. Fué el último su pabellón en presentarse. En aquella puerta despintada, desalquilada, con el aviso de que "ya se abrirá" se percibía como todo un resentimiento secular por algo. Ya lo creo: Prensa = Lutero.)

En cambio, los rusos, habían aprovechado la ocasión tirándose de cabeza a un vocerío frenético. Habían cuidado su pabellón como nadie. Habían ensayado en él todas las audacias mecánicas, reclamistas, carteleras, cinematográficas. Film, hemeroteca, biblioteca, postalera, prospectos, maquetas escénicas, esculturas, escor-



Propaganda rusa en Samarkanda.

zos fotográficos, poleas gráficas, banderas, efigies colosales: ¡qué entusiasmo propagandista el suyo, qué política! No tenían en contra de todo su programa universal y revolucionario, que el blason de la puerta: el escudo bolchevique parecía de cualquier república suramericana, tenía un empaque oficial ya de cosa rígida y endurecida, local, inexpansión.

ARTE

UN ESCULTOR: REBULL

por Sebastián Gasch

A. R. Ledesma Ramos.

No es arriesgado el afirmar que difícilmente se hallaría una definición tan justa de la belleza como la de los escultores, tan grata a Maritain: Belleza es el resplandor de la forma sobre las partes proporcionadas de la materia. Es decir—después de aclarar que la palabra "forma" ha sido empleada como sinónimo de "espíritu"—, la fusión de la expresión y de la construcción, de la poesía y de la plástica, la sólida alianza de los valores líricos y de los valores formales, que pocas veces han sido hermanados, ya que la mentalidad paroxística de la mayoría de artistas los ha divorxiado, en vez de unirlos estrechamente.

En efecto: no nos movamos hoy de los dominios escultóricos, y cojamos al azar dos

luz y los volúmenes en el espacio. Y este intento, si no se posee el agudo talento de Lipchitz, que ha sabido hacerle reaccionar a tiempo, conduce fatalmente a un arte abstracto, despojado de todo vestigio de humanidad. Más claro: conduce directamente a la abstracción decorativa.

¿Y por qué no se intenta la fusión de ambas tendencias? ¿Por qué no se esfuerzan los artistas para hacer brillar el espíritu sobre las partes proporcionadas de la materia? Los artistas, empero, dominados por sus preferencias, esclavos de su instinto o de su inteligencia, arrastrados casi siempre por su temperamento, no se cuidan de controlar, se entregan voluptuosamente a uno de los dos modos de expresión, menospreciando al otro. Los artistas han pecado casi siempre por exceso.

Naturalmente, no hay regla sin excepción. Y todas las épocas nos ofrecen excepciones de categoría. Modernamente, el escultor Joan Rebull es uno de los pocos que actúan al margen de la regla general.

Decía Rodin que él acusaba, acentuaba, exageraba, para reproducir no solamente el exterior, sino también "el espíritu, que forma parte igualmente de la naturaleza". (El espíritu, otra palabra para designar lo que llamamos forma—exclama Maritain ante esa afirmación.) Este anhelo espiritual es compartido plenamente por Joan Rebull. Rebull sabe adivinar exactamente este espíritu que vive en la materia, a cuyo conocimiento llega por caminos puramente intuitivos. Al referirse al artista, en efecto, es preciso hablar del conocimiento intuitivo del poeta que Croce opone al conocimiento conceptual del científico; es decir: conocimiento de lo individual o belleza y conocimiento de lo universal o ciencia. Rebull, rico de una fuerte intuición, sabe extraer siempre esta escondida substancia de las cosas. Basta recordar sus maravillosas cabezas en piedra (colección Mompon) y el retrato de su hijo (colección Merli), que reproducimos. Estas obras son esencialmente realistas: la palabra realidad tomada naturalmente en su acepción trascendental. Es decir, que estas obras son la perfecta copia del modelo interior que Rebull ha sabido "imitar" a la perfección. ¿No será éste el verdadero sentido de la imitación aristotélica?

Rebull, sin embargo, no se detiene en la estricta producción de este expresionismo animico. Rebull sabe que el espíritu ha de brillar, no sobre una materia caótica, desordenada, sino sobre una materia proporcionada. Rico de un agudo sentido estructural, netamente arquitectónico, Rebull edifica sus construcciones, esforzándose para ordenar lógicamente sus volúmenes en el espacio.

Este control intelectual, sin embargo, que vencería fácilmente la inspiración creadora de los mediocres, no consigue dominar la intuición de nuestro escultor. En él, esta inteligencia, reguladora no es el "garde-chiourme" que, como dice Paul Dermée, vigila constantemente los posibles desmanes del instinto generador de lirismo. En Rebull es el necesario control que preservaba al artista de extraviarse en el callejón sin salida del arte estrictamente expresivo, y que, al colaborar estrechamente con la intuición (formándose así la intuición intelectual del Dr. Cardó), sabe engendrar las obras de este escultor, tan ricas de aquel "totalismo" que Lhote pretende haber inventado.

SOCIEDAD, LITERATURA

—Nuestro ilustre amigo y colaborador, don E. Rodríguez Mendoza, ha presentado sus credenciales de Embajador de Chile.

—José Bergamín, de vuelta de viaje de no-vios por Rusia, retorna a Madrid, tras una estancia en Torrelodones.

—Antonio Marichalar ha marchado a Ginebra por razones de salud.

—Los señores de Córdón han llegado a Madrid.

ITINERARIOS JÓVENES DE ESPAÑA

GUILLERMO DE TORRE

Comienzo una sección que va a tener carácter de guía: ríele. Conducirá en sí todo un volumen bastante completo de la actual juventud española (escritores—con preferencia).

Este volumen será el tercero y final de mi obra "Visitas literarias de España", de la cual aparecerá en breve el primer tomo, dedicado a las "Figuras mayores".

Por este mapa juvenil español podrá orientarse el hispanista, el extranjero, el lector curioso que no posea—como en general no se posee—puntos de latitud y longitud para las situaciones aurorales.

Este mapa procurará ser exacto e informativo, dentro de los límites de capacidad de un personal sextante, de una privada brújula.

Comenzamos hoy con el Itinerario de Guillermo de Torre.

Postes indicadores.

—Guillermo de Torre nació en Madrid = 1900.

—Su padre, notario, hombre jovial y entusiasta de su hijo, le llevó con sus movimientos profesionales a vivir en Aragón (Huesca, Zaragoza). Más tarde, en la Mancha (Puerto Llano), donde actualmente reside la familia De Torre.

—Desde muy joven sintió el fervor por la literatura, contándose como anecdota su lectura íntegra del Quijote. Casi de niño, éste que —de adolescente—iba a exacerbar todo clasicismo.

—Estudió la carrera de Derecho y se preparó para la Consular—sin llegar a tomar parte en ninguna oposición. En 1927 partió para Buenos Aires. Se ha casado con la pintora Norah Borges en Agosto de 1928.

—Sus puestos literarios fueron y son los siguientes: Secretario de la revista "Cosmópolis"—dirigida por Gómez Carrillo—de la revista "Cervantes", de LA GACETA LITERARIA, del Suplemento Literario de "La Nación", de Buenos Aires. Fue cofundador de publicaciones de grupo: "Grecia", "Ultra", "Tableros". Colaborador en: "Revista de Occidente" (Madrid) y varias de Europa. —Obras: "Manifiesto ultraísta" (1920). —"Hélices" (Ed. Mundo Latino, 1923). —"Literaturas europeas de vanguardia" (Ed. Carra-Raggio, 1925).

—Traducciones: "El cubilete de dados" de Max Jacob (Ed. América, 1923). —"Mis hospitales y mis prisiones", de Paul Verlaine (Ed. Mundo Latino, 1926). —"Antología crítica de la poesía francesa actual" (Ed. Tabogan, en prensa).



Guillermo de Torre visto por Norah Borges

—Conferencias: Ateneo de Madrid, sobre la nueva poesía; Museo de Arte Moderno, sobre la nueva pintura (1923); Ateneo de Valladolid (1926); Universidad de La Plata y otros puntos de Argentina (1927-8).

—Preparaciones actuales: "El meridiano adolescente" (novela). —"Señales del semáforo" (poemas). —"Escape libre" (ensayos).

Guía, en esta ruta.

Cuenta Ramón Gómez de la Serna, en su almanaque sibilino de Pombo, cómo apareció Guillermo de Torre, bajo los focos lunares de su circo: "Lusonardo, ingenio, pero tan dispuesto a despertarse sobre lo extraordinario, tan ciego en su camino, tan dispuesto a llegar, que daba miedo de que me hiciera pagar caro algún día el que le hayan hecho mi discípulo".

Sin embargo: pocos de los jóvenes pombianos de primera hora habrán sido y seguirán siendo más leales a Ramón. Guillermo de Torre se está caracterizando en su vida literaria por una virtud que no se diría en él: la lealtad. (No se diría, sabiendo que su principal contravirtud es la reserva.)

Pero: reserva y lealtad a normas, ¿no son, acaso, las cualidades del diplomático? Del Secretario de Embajada? (¿De Guillermo de Torre?)

Cuando yo le traté por primera vez me hizo la impresión de que me tendría que entender con él a base de claves cifradas. En seguida establecí—entre otras discontinuas—una duradera: LA GACETA LITERARIA. ¿Cómo hicimos Torre y yo LA GACETA LITERARIA? Nos saludamos un día con guantes de boxeo, para un encuentro amistoso. Al final, nos fumamos unos cigarrillos.

El se sonreía constantemente: "¡Qué subversión aquí de valores literarios; cuánta falta ponerlos en su sitio! ¡Qué desesperanza y paciencia la de uno! ¡Aquí no hace caso nadie de nadie!"



Autorretrato de Norah Borges

Yo le escuchaba hablar aquellas tardes veraniegas y otoñales que precedieron a nuestra fundación: le veía llegar cargado de noticias, de rumores, de cartas lejanas, de ansias tras-oceanicas.

Siempre pulcro, siempre correcto, siempre con su verso aquel en mente: "Mi mejor amigo, el espejo". Su voz queda y confidencial. Desde su destierro manchego me enviaba sus cartas azules de fabulosa caligrafía azul. Sus fichas en tinta roja, alfabetizando todo el panorama de revistas mundiales.

El motor en marcha—apenas unos meses—volvió a estrecharme la mano. Le acompañé hasta el puerto.

Un perfume trasoceanico me echó al cuello sus brazos.

Esta obsesión de sus "Hélices" se cumplía.

Hay estelas de sus miradas prendidas en las melenas del mar.

Se le veía cantar este verso antiguo suyo, puerto de Barcelona.

Amazona de los meridianos cabalgando sobre las olas indómitas...

El matrimonio Torre-Borges, vive actualmente en la calle del Paraguay, 1.341, Buenos Aires.

Guillermo de Torre, hípicamente, como el arco iris sobre el desierto—sobre el océano—tenía que saltar a América.

Hay pocos casos—en una juventud literaria—como este de Guillermo de Torre: seguro y veloz como dardo (su exhibir xilográfico: venablos hacia estrellas).

Puede decirse que Guillermo de Torre, desde los quince años, se puso la corbata de lacito para el viaje a bordo.

Cuando España apenas estaba desparejada —y tan apenas—de la balumba berroqueña del 98, de su ya atroz neorrenacimiento (desparejada por el mazzazo contundente de Ramón), surge este Guillermo de Torre en la candidatura de la Intransigencia.

"ALAS"

Todo Madrid desfila estos días por

AVENIDA

donde está obteniendo clamoroso éxito y merecidos elogios el film PARAMOUNT

"ALAS"

ALAS (la epopeya de los caballeros del Azul) es el magno film de Aviación. El Cine en el Cielo como la ha calificado una célebre personalidad madrileña, que ha visto maravillado todas las escenas del film.

Encargue sus localidades con anticipación.

NOTA: En Contaduría se despachan localidades para mañana sin aumento de precio.

Con su bastón grueso y su sonrisita delgada va seleccionando lo único respetable para la vida nueva del país—según órdenes que recibe de los auriculares del mundo. Lo único respetable: la máquina. Lo ultrahumano. Lo ultraísta. Todo lo demás, ¿al museo? Ni siquiera al museo. Torre fraterniza con Marinetti.

Con su voz, que tiene gangosidad de metal, Guillermo bocinea una proclama, una arenga. Convoca un mitin de dedicatorias en su primer libro poemático: "Hélices". Libro de diez capítulos, posee casi una cincuenta de dicatónicas, un enganche estricto de peones de vanguardia: Goll, Larbaud, Delluc, Epstein, Soupault, Wilms, Huidobro, Malespine, Morand, Tzara, Mallarmé, Laforgue, Marinetti, Lautrémont, Drieu La Rochelle, Beauduin, Whitman, los Delaunay, Reyes, Barradas, los Vázquez Díaz, Gerardo Diego, Marichalar, Gris, Almagro, Bacarisse, Panedas, A. Salazar, Dor, los Borges, Montes, Cansinos, Quevedo, Góngora, Juan Ramón, Gómez Carrillo, Herrera-Reissig, d'Ors, Ramón, Ortega. Pero donde el mitin se hace monstruo es en sus "Literaturas europeas de vanguardia"—cuyo esencial defecto está en la ausencia de eso: un índice nominal. (Libro que populariza en Hispanoamérica el vocablo "vanguardia" y tantas cosas del arte nuevo.)

Para Torre, el final de la gran guerra fue un motivo postal. Su padre se asustaba del gasto de correo que le ocasionaba la afición del hijo.

Aparte otros, yo veo en Guillermo este valor o manía postal, como su gran valor o manía. El escritor español no se escribía con la gente. Era un antisocial, un centrifugo. Ya Ramón corrigió esta terrible incorrección. Pero las cartas de Ramón poseían aún mucho lastre egotista. Faltaba el gran Postillón de nuestras letras, eso que objetivamente ha podido constituir luego LA GACETA LITERARIA. Torre—con su colección de sellos mundiales—dió el paso.

También veo en Torre otro gran mérito. Su respeto leal, constante y—¿por qué no?—sincero por suramérica. Torre. Antipasadista, ébri de novedades y juguetes mecánicos, de lirismos y de tierras vírgenes—tenía que preferir la América nueva a la España vieja. Y cuando prefería España era cuando España se dejaba empujar de americanismo. En Madrid veía él solo aquello que Madrid podría tener de bonasense: la Gran Vía, la noche de Puerta del Sol, el cabaret, el asfalto lucido y reverberante, el tumulto de las avenidas, la salida o la entrada en un cine.

Y en cuanto a sus amigos madrileños, amista con ellos en esa parte siempre novonata de todo madrileño.

Cuando aquí todo el mundo se reía de Gómez Carrillo, él respetaba en Carrillo la anticipación de un Morand hispánico. Cuando aquí se creía a cierrajos en el dadaísmo, él buscaba orígenes por las tierras chilenas, con un ardor que conmovió a casi toda la joven América. Cuando aquí el escritor buscaba la soltería o el matrimonio nórdico, él se enamoraba de una argentina y la prometía vivir cerca del Plata para siempre, con ella.

Probablemente es Guillermo de Torre la primera conciencia literaria de España que ha sabido unirse en serio a lo que ya se desgajaba para siempre: América. Unirnos como siempre un pueblo: unió pueblos: con pacto de sangre.

Lo que es de desear ahora—querido Guillermo—es que ese bordado gaucho, martinferista, tejido por Norah a tu cuello, con su lápiz, más peligroso y angélico que su sonrisa, no estrangule corrientemente al español, vividor en la Mancha y redactor de aquel inajenable estandarte: "Madrid, meridiano intelectual (o cordial) de Hispanoamérica".

E. Giménez Caballero

LIENZO DE PLATA

Martínez de la Riva, desde su pantalla de "A B C", está realizando una fina y concienzuda labor cinematográfica. Periodista de talento, ha sabido aprovechar este instante—inicial—del cinema en España, para intervenir, desde su marginalidad crítica, en la obra de impulso, de desarrollo y de depuración que el cinema requiere, en un país como el nuestro, que no se distingue precisamente por su rápida adaptación a normas nuevas.

Ahora acaba de publicar Martínez de la Riva un bello libro, desbordante de interés cinematográfico, "Lienzo de plata". Podemos decir que es el primer intento que se hace en España para la constitución de una bibliografía del cinema. No será tampoco el último. El cine trae un gran caudal de potencia inspiradora. Pronto hemos de ver cómo nuestros escritores—los nuevos, sobre todo—enfocan su producción hacia ese vasto campo de luz, que es el cinema.

"Lienzo de plata" es una colección de ensayos cinematográficos. Divagaciones de muy diversa índole. Baraja de muchos temas. Pero, ante todo, tiene—el conjunto—una buena cualidad: la orientación. A través de los pasos—dificiles—de la cinematografía nacional, o a través de los caminos—más amplios y halagüeños—del bueno y verdadero cinema, Martínez de la Riva muestra su gran orientación.—Ar.

REALIDAD Y SOBRERREALIDAD

por Salvador Dalí

Recientemente, escribiendo sobre Joan Miró, decía como sus últimas pinturas llegaban a unos resultados que podrían servirnos para la apreciación aproximativa de la realidad misma. Esto podría decirse de todos los pintores vivos de hoy: Picasso, Asp, Max Ernsts, Ives, Tanguy, etc., pero era necesario distinguir a Miró como ejemplo de mayor pureza y, además, porque en él este nuevo sentido de la dispersión, a que alude Tenade hasta en las realizaciones más ajenas al sobrerrealismo (La era poética de Leger) adquiere una física plasmación del más agudo patetismo, patetismo hijo del de las absolutas concreciones del Miró de antaño, con "La siera", y más tarde, dentro de la nueva objetividad, con "La Masía".

Esta apreciación de la realidad a que nos conduce el automatismo, con la definitiva extirpación de residuos naturalistas, corrobora el pensamiento de André Bretón, cuando éste dice que la sobrerrealidad estaría contenida en la realidad, y viceversa. Efectivamente; en un momento, particularmente distraído y, por lo tanto, lejos de toda intervención imaginativa, que supone siempre acción contraria al estado genuinamente pasivo a que me refiero, el espectáculo de un carro con su vela, enganchado a un animal inmóvil y del mismo color que éste, puede ofrecérsenos súbitamente como el más turbador, concreto y detallado de los conjuntos mágicos en el momento de considerar al animal, las ruedas, las garniciones y las maderas del carro como una sola pieza inerte, y en cambio la vela, con sus guitas, como el trozo vivo y palpante, ya que, en realidad, es lo único que está moviéndose delante de nuestros ojos.

Se trata, pues, de un instante rapidísimo en que ha sido cobrada la realidad de dicho conjunto en un momento en que éste, gracias a una súbita inversión, se nos ha ofrecido y ha sido considerado lejos de la imagen estereotipada antirreal que nuestra inteligencia ha ido forjándose artificialmente, dotándolo de atribuciones cognoscitivas, falsas, nulas por razón

poética, y que sólo por la ausencia de nuestro control inteligente son posibles de eludir.

Nada más favorable a las osmosis que se establecen entre la realidad y la sobrerrealidad que la fotografía, y el nuevo vocabulario que ésta impone nos ofrece sincrónicamente una lección de máximo rigor y de máxima libertad. El dato fotográfico está siendo, tanto fotogénicamente como por las infinitas asociaciones figurativas a que puede someter nuestro espíritu, una constante revisión del mundo exterior, cada vez más objeto de duda, y al mismo tiempo con más inusitadas posibilidades de carencia de cohesión.

No cesaremos de oponer el dato objetivo a la híbrida poesía aproximativa, infectada de un subjetivismo estético, insípido, mezclado a un impresionismo intelectual, en el que toda chispa de realidad es ahogada por una autoironía elegante.

Necesariamente, las soluciones poéticas por combinación dentro de la inteligencia resultan inservibles para los deseos actuales y para todo, respecto de la inteligencia misma—la imagen—, acertijo, la falsa y absurda influencia deportiva, cinemática, mecanística, o sea arqueología (época), con que se distingue aún la poesía y la literatura, llamadas vaguamente de vanguardia, las cuales, lejos de librarse por estos nuevos y maravillosos medios de expresión, sufren de ellos la más absurda y grotesca de las influencias, resultan totalmente ilegibles.

En cambio, amamos la emoción viva de las transcripciones estrictamente objetivas de un mach de boxeo o de un paisaje polar expuestas económica y antiartísticamente. De nada ganaría la poesía y para nada podrían interesarnos las combinaciones subjetivas que con ello pudieran fabricar un Coteau, un Giraudoux, Gómez de la Serna, etc., etc.

En este vértice de mil ramales de nuestro

espíritu, en que nos es inadmisibile toda actividad que no tienda al conocimiento poético de la realidad (viendo estas dos palabras en una constante surimpresión), y que por fin la palabra bello y feo ha dejado de tener entre nosotros todo sentido, apreciamos limpiamente nuestras preferencias, nacidas de la capacidad amorosa de los más crueles e inadvertidos enlaces patéticos por su frondosa esterilidad, o imposibilidades de enlace de uniones advertidas precisamente e igualmente patéticas por su mórbida fecundidad inútil, árida igualmente, dolorosa o alegre, respectivamente.

Ya que realmente todo arte, en el momento de perfeccionarse externamente, como dice Miró, decae espiritualmente, y en este caso, todos los períodos esplendorosos del arte se nos ofrecen como horribles decadencias, constataremos cómo precisamente en estos períodos podríamos llamar científicos, la realidad que sólo puede ser cobrada por vía del espíritu, desaparece dejando en su lugar los procesos intelectuales engendradores de los sistemas estéticos, antagonistas a toda apreciación de la realidad, y, por tanto, incapaces de poder emocionarnos poéticamente con intensidad, ya que no concebimos el lirismo fuera de los datos que nuestro conocimiento pueda percibir de la realidad, y estos datos son precisamente los que nos pueden proporcionar el automatismo y el sondeaje en la irracionalidad y en el subconsciente.

Lejos de toda estética y en nuestra tentativa evasión, a la que Max Ernsts desde tanto tiempo viene esforzándose, podemos establecer relaciones cognoscitivas normales, lejos de nuestra experiencia habitual. Realmente, para nosotros no existe ninguna relación entre una colmena y una pareja de danzadores, o bien como quiere André Bretón, no existe entre estas dos cosas ninguna diferencia esencial. Efectivamente, entre el jinete y las riendas sólo cabe en realidad poéticamente una relación análoga a la que existe o pudiera existir entre Saturno y la diminuta larva encerrada dentro de su crisálida. La simple y tan llana admisión de "un jinete

montado en su caballo" (el jinete corria veloz montado en su caballo) y las suposiciones que esto implica (ideas inherentes de velocidad, de posición horizontal del caballo y vertical del jinete, etc., etc.), nos parece a nuestro espíritu como algo enormemente irreal y confusionario en el momento en que juzgamos dicho conjunto desde nuestros instintos. En este momento, esta simple admisión conformista nos produce una idea de audacia injustificada. Ya que para nosotros sería cuestión de dilucidar mil previas y urgentísimas cuestiones que nos obsesionan, ante todo sería cuestión de preguntarse si realmente el jinete monta el caballo o si lo único suelto y montable del conjunto es el cielo que se recorta entre las patas, si las riendas no son, efectivamente, la prolongación en una distinta calidad de los mismísimos dedos de la mano, si en realidad los pelitos del brazo del jinete tienen más capacidad vertiginosa que el mismísimo caballo, y si éste, lejos de ser apto para el movimiento, está precisamente sujeto al terreno por espesas raices parecidas a cabelleras que le nacen inmediatamente de las pezuñas y que llegan dolorosamente hasta unas capas profundas del terreno cuya substancia húmeda está relacionada, por una palpación sincrónica, con las mareas de unos lagos de baba de ciertos planetas peludos que hay.

Persiguiendo en nuestras ansias de generalidad y en el estado en que las cosas, evadiéndose de la absurda ordenación a que nuestra inteligencia las ha violentado, transmutando su valor real por otro estrictamente convencional, advertimos cómo liberadas éstas de mil extrañas atribuciones a que estaban sometidas, recobran su consubstancial y peculiar manera de ser cambiando lo más profundo de su significación y modificando el curso de la proyección de sus sombras.

Lo que nos habíamos ocultado desear y lo que ignorábamos habernos ocultado, toma el máximo gusto de la luz. Lo más lejos de soñar romper es roto con la más absoluta enseñanza de mutilación, y lo más blando endurece como los minerales.

Lo más alejado de posibilidades amorosas se enlaza en un entrecruzamiento de perfecto amor. Lo imposible de ser confundido es distraídamente intercambiado, y todo esto con la

naturalidad con que las cosas en realidad se unen, se repelen, se relacionan, se aquietan o son ausentes.

En esta generalidad en que nos parece vislumbrar el espíritu de la realidad misma, una serie de conocimientos exactos, cognoscitivos en absoluto por nuestro instinto y totalmente al margen de los estados de cultura, vienen a formar nuestro vocabulario.

Lejos de cualquier estado de cultura a que es imprescindible referirse para la comprensión de todo cuanto sea un producto de nociones prestables por la inteligencia, nuestros signos están formados de las más primarias necesidades, deseos constantes y excitaciones casi biológicas del instinto.

Desde el actual estado de espíritu a que me refiero, un poema de Paul Valéry, por ejemplo (tan diáfano desde un estado especial de la inteligencia), deja de tener todo significado, es inexistente también para un niño, para un salvaje. Fuera de un estado de cultura especial con relación al que ha sido engendrado, cada palabra de este poema aparece como un jeroglífico indecifrable, ya que ni una de ellas deja de ser usada en combinación a una serie de nociones inteligentes de cultura, de moral, de circunstancias, de vadevill, o sea que no tienen ningún significado absoluto, general, real.

Pero dejando al margen las restricciones comprensivas o receptivas (tan en desacuerdo con la receptividad de la elementalidad chofeur-kessleriniano), ¿es que el lirismo que puede producir Valéry a un reducidísimo excepcional sector de gentes, desde un culto estado inteligente, es más intenso que el lirismo del lenguaje absoluto de Arth, Miró, etc. (hoy la poesía está en manos de los pintores) perfectamente comprensible al niño, ya que se dirige y está formado de lo más elemental y puro del instinto?

Las actuales tentativas de evasión han conducido a una revisión cruel y jovial de los tópicos engendrados por esteticismos de todas formas y maneras.

En esta apreciación imprevista de la realidad a que nos conduce la sobrerrealidad, nos horrorizamos de lo que nos desmayó de placer; lo que el poeta había cubierto con los velos fan-



Hans Driesch y las teorías de Einstein

Tenía que ser precisamente Hans Driesch, hombre bien templado en el análisis científico y luego converso a las puras especulaciones de la Filosofía, quien esgrimiese "el punto de vista lógico" que los graves avances teóricos de la Relatividad. Hora es de decir, sin embargo, decisivamente, en lo de Einstein, que su teoría ha sido la más fecunda impulsión que se conoce en el acontecer de los tiempos. Y esto prescindiendo en absoluto de su valor de *verdad*, conformándonos, en definitiva, con su valor de *agilitación*. Porque, aun en el caso—nada improbable—de que se llegue a demostrar la *falsedad* de la teoría, siempre quedará flameando con vigor el hecho de la insuficiencia de las concepciones clásicas de las ciencias.

Siempre ha sido, ciertamente, Hans Driesch un filósofo. Supo, en otros tiempos, fundamentar sus trabajos biológicos, articulándolos casi en un sistema. Es, como sabemos, el fundador de una escuela vitalista. Su *Philosophie des organischen* (Leipzig, 1909) es justamente famosa. (Desde aquí, ahora, me atrevería a indicar a los directores de las ediciones de la R. de O. se decidiesen a desviarse un poco de sus preferencias, exageradamente anecdóticas, para dar al público español traducciones de libros más fundamentales. (Por ejemplo, este de Hans Driesch que citamos.) El neoscolástico Maritain, introductor de Hans Driesch en Francia, decía, sin embargo, de este filósofo, creo que en 1912, que era aún "étranger aux études proprement métaphysiques". Estrictamente, podemos decir que era entonces un completo hombre de ciencia que ya amaba y comprendía la Filosofía, pero que no hacía *aísa* Filosofía. Luego, posteriormente, ha derivado a estos campos con toda felicidad y éxito. Y en esta situación ha sido cuando se creyó en el deber de hacer una crítica lógica de la teoría de la Relatividad de Einstein. Que vamos a analizar muy brevemente.

No es difícil, en realidad, combatir una teoría. Precisamente, por ser discutible, es una teoría, y no otra cosa, en el rango de los conocimientos. Pero una teoría es, ha de ser, cuando menos, lógica, y por eso no deja de ser extraño que en nombre del "punto de vista lógico" se la combata. Algo de esto ocurre en el empeño de Hans Driesch. ¿Quiere decir que se niegue a la Relatividad hasta el derecho a ser una teoría? Justamente, esto es propone Hans Driesch hacer. En su análisis de la teoría especial o restringida de Einstein llega incluso a denunciar el hecho gravísimo de que se vulnera el principio de contradicción. Es casi de una extraña ingenuidad el denunciar un hecho así. No es creíble que los relativistas olvidasen de esa forma la esencia misma de su pensamiento. Todo gira alrededor de la dificultad que consiste en conceder a la velocidad de la luz—una categoría de privilegio. Es un paso difícil para el lógico, pero que se vence si nos fijamos en que se trata de introducir un concepto superior.

La relatividad restringida, como todo el mundo sabe, consistió fundamentalmente en agrietar las concepciones de la Mecánica clásica para atender las exigencias de la Electrodinámica pujante. Esta había llegado a un desarrollo de tal forma contrario a las direcciones de la Mecánica vigente, y a la vez de una manera tan firme y segura, que no había más remedio que considerarla como una monstruosidad, como un escándalo científico. Las tan traídas y llevadas ecuaciones de Lorentz son precisamente las ecuaciones fundamentales de la Electrodinámica. Einstein estableció su célebre Principio partiendo de estas ecuaciones, presentándolas como las verdaderas ecuaciones de transformación de coordenadas referidas a sistemas legítimos. Las ecuaciones de Newton se obtienen de éstas sin hacer otra operación que ejecutar un paso al límite. Puede hablarse aquí de un afinamiento, de una más exacta interpretación matemática de los fenómenos. Así Descartes refirió el índice de refracción a los senos de los ángulos de refracción y de incidencia, en vez de hacerlo a los ángulos, como erróneamente calculaban los sabios griegos. Esta diferencia, que es infinita tratándose de ángulos pequeños por la casi igualdad del arco y del seno, alcanzaba gran importancia tratándose de ángulos mayores. Este error, ya previsto por los griegos, lo desvaneció Descartes con sólo precisar más exactamente las relaciones.

Las críticas más acerbas de Hans Driesch a Einstein no son, sin embargo, las que opone al Principio de la Relatividad restringida, sino las que opone a la Teoría general. Realmente, aquí está el peligro mayor y la dificultad más inasqueable. Si bien declaramos que se sale totalmente de la cuestión. La agilidad mental de este filósofo es tan sobremanera briosa, que encuentre un enemigo donde lo encuentre, arremete contra él. Entre sus fobias intelectuales están, al parecer, las Geometrías no euclidianas. A las pocas páginas de análisis tropieza con ellas, y escribe decidido: "Todo gira en torno a la introducción de los llamados conceptos espaciales metageométricos o no euclidianos en las consideraciones de la ciencia natural." De esta forma, la crítica se convierte en una crítica de la Metageometría, como él dice. A nuestro juicio, semejante actitud es inaceptable. Con el mismo derecho pudo haber negado el Cálculo diferencial absoluto. Que Einstein aprovechó genialmente en su teoría gravitatoria. (Véase el trabajo de Rey Pastor: *Ciencia abstracta y Filosofía natural*.) Pero Hans Driesch, de la misma manera que nada dijo en su crítica de la teoría especial sobre la nueva noción de masa, originada por ella, elude ahora cuando puede hablar de la gravitación. Vamos, pues, a seguirle en su labor antieuclediana. En primer lugar, ese afán constante por negar validez a las nuevas Geometrías ni aun como instrumento de cálculo en la Física, revela, en verdad, una predisposición absurda contra ellas. Hoy ya podemos afirmar que no hay Geometrías más o menos ciertas, sino Geometrías más o menos cómodas y aproximadas. Esto, por lo menos, se ve obligado a decir el físico. No es precisamente argumento eficaz el rechazar algunas de ellas a título de que no son

intuitivas. Hay muchas cosas intuitivas, por ejemplo las fuerzas magnéticas, para no salirnos del campo de la Física, y no por ello sería legítimo negarles realidad. Los trabajos de Gauss y de otros geómetras no euclidianos son irreprochables y conducen a magnas perspectivas. Yo me fijo ahora en unas fórmulas de Gauss, en las que aparece una constante, k , que ocupa en ellas un lugar de análogo privilegio. Véase, pues: Gauss llega a determinar como longitud de la circunferencia de radio r

$$L = \pi k \left(e^{\frac{r}{k}} - e^{-\frac{r}{k}} \right)$$

Y añade que para que esta fórmula esté de acuerdo con la experiencia, no hay sino suponer a k infinitamente grande. En efecto; basta substituir $k = \infty$ para obtener la fórmula euclidiana $L = 2\pi r$. (Véase *Vorlesungen über die Nicht-Euklidische Geometrie*, de F. Klein, Göttinga, 1893, o la más elemental de Bonola, *Geometría no euclidianas*, traducción española. Madrid, 1923.) Lobatschewski, el genial creador de la Pangeometría o Geometría imaginaria, llegó a resultados aun más interesantes. No podemos entrar aquí en su análisis. Baste señalar que siempre aparecen los cálculos euclidianos como simples casos particulares. Hay, así, también una constante k en sus fórmulas. Lobatschewski trata entonces de determinar el valor de esa constante. Valiéndose del paralejo de Sirio, que introduce en sus cálculos, concluye que el valor de k es, desde luego, enorme respecto al diámetro de la tierra. Y tomando paralejos menores, hasta de $0,1$, resulta para k una cantidad enorme. No extrañe, pues, que en la experiencia resulte válida y suficiente la hipótesis euclídea. Habla Hans Driesch de la imposibilidad de representar o, mejor, de "intuir las figuras no euclidianas como tales". No opongamos a esto que es bien fácil, por otro lado, representar en el plano euclídeo la Geometría hiperbólica, por ejemplo. Todo el mundo sabe que es suficiente para ello la formación de un sistema—un diccionario—de definiciones. La imposibilidad que señala Hans Driesch no sería en todo caso fundamental. La verdad geométrica subsiste independientemente de toda representación. No puede asustarnos ya la exigencia abstracta que esto significa. En el fondo, la misma Geometría analítica bordea de continuo la abstracción pura. Y todas las direcciones no euclidianas están nutridas, vitalizadas, por afanes abstractos.

Digase, digase ahora si Einstein cometió pecado de ligereza científica al fundamentar sus teorías en cálculos no euclidianos. Nada puede deducirse de aquí en favor de una dogmatización acerca de cuál sea la esencia geométrica del espacio físico, como erróneamente cree Hans Driesch. Einstein resuelve este pleito diciendo que no puede hablarse de espacio euclídeo ni no euclídeo, sino que es dependiente de los estados de gravitación. La teoría de la gravitación, repetimos, es la esencial contribución de Einstein a la nueva Física. Que es adonde Hans Driesch debió haber apuntado.

La gravitación es la única fuerza que no necesita tener en cuenta la naturaleza física ni química de los cuerpos, y es, según Einstein, "el fundamento intrínseco de las relaciones métricas del espacio-tiempo". Las ecuaciones diferenciales de los potenciales gravitatorios $g_{\mu\nu}$, que son el gran resultado de la nueva teoría, se convierten en primera aproximación en las ecuaciones de la Mecánica clásica. Prescindiendo de las pruebas experimentales—todas las astronómicas—, tiene la teoría de la Relatividad la prueba que suministran las matemáticas. Pero éste es, precisamente, su máximo pecado para Hans Driesch. Su crítica es una crítica de los métodos matemáticos. Nada más. Que no los cree suficientes para fundamentar una ciencia natural. El problema, como se ve, es antiguo. En Hans Driesch es, sin embargo, tan sólo un resabio de aquellos sus tiempos de biólogo. No la moda del antimatematismo. ¡Todavía!

R. LEDESMA RAMOS.

"La Gaceta Literaria"
SE VENDE EN PARÍS
10, rue Gay-Lussac
Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
CONCESIONARIO PARA LA VENTA
Precio: 1,50 fr.

Los nuevos poetas mejicanos
Selecta Antología, con ilustraciones de Maroto
Ediciones de LA GACETA LITERARIA

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.
Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución
MIHLE
y de los fabricantes de rotativas modernas
MARINONI
Ronda de Atocha, 15.-MADRID

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, (S. A.)

EDITORIAL RENACIMIENTO - EDITORIAL ATLANTIDA

Librería: FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15

Oficinas: SAN MARCOS, 42.-MADRID

UNA BIBLIOTECA COMPLETA POR MUY POCO DINERO:

BIBLIOTECA RECREATIVA Y CULTURAL

¡Una BIBLIOTECA COMPLETA de 110 libros que valen 287 pesetas, por 100 pesetas solamente!

Se concede la facilidad de adquirirlos a plazos con un sobrepago del 10 por 100 para gastos de cobranza. ¡Más barato que la subscripción a una biblioteca circulante! Se entrega al comprador en el momento de pagar el primer plazo de su compra.

AUTORES DE FAMA UNIVERSAL COMO:

Concepción Arenal,
Balzac,
Jack London,
Stuart Mill,
Conan Doyle,
Valera,
Zorrilla,
Marcos Zapata,
Ortega Munilla,
Coppée,
Ferrari,
etcétera...

Don de profesión
..... habitante en provincia de calle de
adquiere la colección completa de la BIBLIOTECA RECREATIVA Y CULTURAL, comprometiéndose a abonar su total importe de pesetas CIENTO DIEZ (1) a la referida Compañía en ONCE plazos mensuales, de DIEZ pesetas cada uno.
Firmado en a de 192...

(Firma del subscriptor.)

(1) Si desea que se le envíe al contado, hágalo constar en el boletín, y entonces el precio es de pesetas CIENTO

"Una BIBLIOTECA en cada pueblo, un LIBRO en cada hogar."

BIBLIOTECAS POPULARES "CERVANTES"

¡Las cien mejores obras de la Literatura española!
¡Las cien mejores obras de la Literatura Universal!
¡Los cien libros educadores!
Nada esencial falta en las Bibliotecas Populares "Cervantes".
Todo lo grande está en ellas.
Ellas bastan para formar una inteligencia.
Cuatro tomos mensuales, a pesetas 1,25 tomo, pagando el precio de la subscripción por meses, 5 pesetas.
Exclusivo para los subscriptores, pues para la venta de tomos sueltos el precio es justamente el doble.

Octubre:

43. La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
44. Lope de Vega. — Peribáñez y el Comendador de Ocaña. El deleitoso.
45. Pedro Mexía. — Diálogo.
46. Poema del Cid.

Don de profesión
..... habitante en provincia de calle de
se suscribe a una Biblioteca Popular "Cervantes", cuyo importe, a razón de 1,25 pesetas, pagará contra reembolso por mensualidades de cinco pesetas.
Fecha (Firma.)



Correo de revistas.—"Contemporáneos". Esta revista mejicana ha publicado el número correspondiente a Septiembre, con el siguiente sumario: J. Torres Bodet: "La literatura mexicana actual". Paul Valéry: "Pequeños textos". R. Tamayo: "Acuarelas y oleos". J. Abreu Gómez: "El sueño de Sor Juana". J. Jiménez Rueda: "Toque de diana". Entre las notas de libros se destacan tres, dedicadas a autores españoles. "Ambio", de Vicente Aleixandre; "Goya en zig-zag", de Juan de la Encina; y "Romancero gitano", de Federico García Lorca.

"Circunvalación".—Humberto Rivas—el poeta español residente en México—ha comenzado a publicar una minúscula e interesante revista. Es inútil decir que, tratándose de un hombre tan ponderado y tan orientado como Humberto Rivas, su revista, "Circunvalación", es una crítica de los métodos matemáticos. Nada más. Que no los cree suficientes para fundamentar una ciencia natural. El problema, como se ve, es antiguo. En Hans Driesch es, sin embargo, tan sólo un resabio de aquellos sus tiempos de biólogo. No la moda del antimatematismo. ¡Todavía!

En los dos números que hemos recibido colaboran: Sebastián Gasch, Salvador Dalí, Antonio Espina, Carmen C. Abellán, Humberto Rivas, Jean Cassou, Xavier Abril, Rivas Panedosa, José María de Sucre y Gerardo Estrada.

"Izquierda".—Juan M. Filartigas dirige, en Montevideo, estas encendidas hojas de juventud, donde colaborarán los más finos escritores nuevos del Uruguay. Traducciones. Prosas. Versos. Y, sobre todo, el grito—imprescindible—de la disconformidad.

En uno de los números, Filartigas anuncia su próxima publicación de una Antología hispano-americana de los nuevos valores poéticos. Estarán incluidos en ella los poetas contemporáneos de España, Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Perú, México, Ecuador, Colombia, Venezuela y Cuba. ¡Difícil empresa la de esta delicada antología! Desearíamos que Juan M. Filartigas la resolviese con el mejor acierto posible.

"Vanguardia".—Juan Carlos Walke, escritor uruguayo, cuyo último libro, "La esquinilla de mi barrio", comentamos oportunamente en estas columnas, ha iniciado la publicación de una revista, "Vanguardia". El título ya indica, por sí solo, hacia dónde dirige sus proyectos. Selecto material de prosa y poemas. Artículo de José Bergamín. Notas de libros. Dibujos. Desearíamos que esta simpática publicación se consolidase y se mantenga en su puesto de avanzada.

"1928".—Número de Septiembre. Colaboración. Lles, Guirao, Novas Calvo, Ichaso, Gasch, Gassol, Varallanos, Pérez Ferrero, Roa García, Marinello, Marsal, Maestri, etc.

En este número abre entre los escritores americanos una interesante encuesta: ¿Qué debe ser el arte americano? 1.º ¿Cree usted que la obra del artista americano debe revelar una preocupación americana? 2.º ¿Cree usted que la americanidad es cuestión de óptica, de contenido o de vehículo? 3.º ¿Cree usted en la posibilidad de caracteres comunes al arte de todos los países de nuestra América? 4.º ¿Cuál debe ser la actitud del artista americano ante el europeo? "Criterio"—Revista de Buenos Aires. Número 27. Sumario: "Ensayo sobre Hilaire Belloc", por Emiliano Mac Donagh. "Una nueva historia de la Revolución Francesa", por Juan E. Carulla. "El general Roca y la escuela sin Dios", por Francisco Durá. "El director de orquesta y su personalidad", por Marcelo Reyes. "Revista Chilena"—Número correspondiente a Junio y Julio. "Restablecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Chile y el Perú". "Las obras de Iriarte y su Biblioteca", por Guillermo Felíu Cruz. "El derecho Internacional Privado y el Código recientemente aprobado en la Sexta Conferencia Internacional Americana de La Habana", por Federico Duncker Biggs. "Notas y Documentos".

"La Gaceta del Sur".—Rosario (Argentina). Este vivaz y amigable periódico de las letras, ha publicado su sexto número con un sumario que iguala, en interés, a los autores. Colaboran en él: César Tiempo, Luis E. Soto, Aníbal Ortiz, Eduardo Uribe, Armando Casella, Scalabrini Ortiz, Hernández de Rosario, Juan Guirar, L. Hurtado, J. Iwaszkiewicz, Roberto A. Ortel y Juan Carlos Paz.

"Aurea".—Buenos Aires. Revista de arte, editada con esmero. Numerosas reproducciones. Artículos de Taine, Lozano, Gaziell, Fernán Estrella, Gutiérrez, Martínez Estrada, Pedro Herreros, Giménez Caballero, González Lennu y Juan B. Terán.

LA QUIMERA DEL ORO

A. E. Giménez Caballero.

Charlot, sobre las setas de sus pier-
[nas,
cruza, con su junquillo uniflorado,
entre un mar de algodones y tabernas,
un Alaska de nieve almidonado.
Todo en su fas: el bosque, las galer-
[nas,
el perdido tesoro entresacado,
el corazón, con sus espadas tiernas,
de soledad y de llanura helado.
Jugando en el cañad de la blancura,
estrecha entre sus dedos lo que huye
en bicicletas de drida estructura.
El whisky en el motor suena a quimera
y en anfótero nada se diluye
el oro del reloj de la hora huera.

ROGELIO BUENDIA.

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS
— LEÓN SÁNCHEZ CUESTA
Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países
PARÍS (Vº)
10, Rue Gay-Lussac
MADRID
Calle Mayor, 4



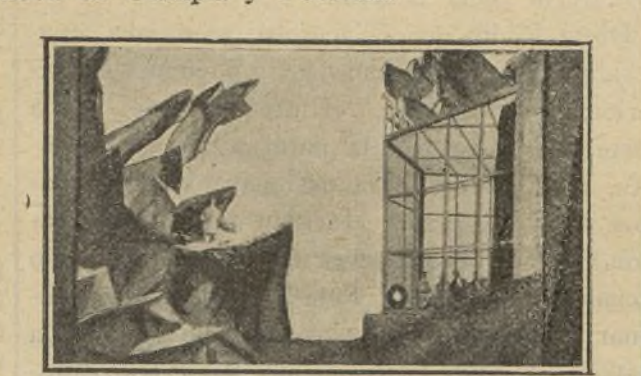
ALGUNAS IDEAS ESTÉTICAS

por E. Steinhof

Todo pensamiento, cuya forma es testimonio múltiple de una evolución—al contrario de si su forma es única—, por nuevo o reciente que fuere, es sintomático de una evolución positiva, aparejada de una potencia libertadora. Esta manera del pensamiento debió manifestarse en la antigüedad en un grado verdaderamente milagroso. El mundo, en ciertas épocas, permaneció completamente embebido y absorto.

Esa idea fué la base de la intuición griega y de la intuición griega, tal como se practicó en los cultos de Hermes y Apolo. Jehová la hizo penetrar en el mundo occidental. Y, a partir de estos tiempos, el pensamiento de los hombres no ha evolucionado.

La doctrina de la Unidad no se hizo luz en el suelo de Europa más que en el momento de la civilización y del arte hermoapolíneo: sus realizaciones son Delfos y los templos de Jehová en Olimpia y Poestum.



Escenario de Steinhof

Una ley se cumple en los casos particulares en que la solución es determinada por los elementos integrales que forman el ideal de esa ley.

Así, el conjunto de los cráneos humanos representa el cumplimiento de la ley de construcción del cráneo, pero, nada más, en cada caso particular nos es dable apreciar esa ley en su verdadera existencia.

La idea abstracta de una ley ideal, fuera de toda encarnación sensible, es totalmente ajena al artista.

Miguel Angel no es verdaderamente sublime más que cuando toda la riqueza y lo hondo de su humanidad no penetra a través de una forma en extremo simplificada. Este es el caso de la "Madona", y éste es también el caso de "Espacio de la Capilla". Pero cuando se deja llevar por la razón teórica, entonces nos repele como toda combinación arbitraria carente de animadora espiritualidad.

¿Qué caudal de fuerza representativa el de un Giotto, un Duccio o un Martini! Estos artistas no se ocuparon, ciertamente, de cuestiones teóricas más que cuando les fué absolutamente necesario, por lo que su riqueza interior pudo irradiar libremente.

La sencillez, por ejemplo, con que se produjo un Martini está muy lejos de ser apreciada por nosotros, ciegos como estamos por un torbellino de cuestiones teóricas y de complicaciones.

Las obras menos "acabadas" de un Giotto, de un Velázquez o de un Cézanne ascienden cada vez más a la categoría de verdaderas obras maestras, plenamente conseguidas si acertamos a penetrar en la profundidad de su contenido espiritual.

En el alma sólo ha de vivir la intuición sensible, punto de partida de toda realización plástica.

La técnica, para el artista es cosa completamente distinta que para el artesano. Este no ve en ella más que lo que se refiere a la mano de obra, pero en el arte, la técnica, como sostén de la representación, cae de lleno en el orden espiritual.

Cuando se mezclan los colores con el blanco, rara vez se consigue un matiz más claro dentro de la misma gama. Lo más frecuente es que se obtenga un color completamente distinto provocado por esta mezcla.

Así, pues, los matices de un color no dependen siempre de un aclaramiento obtenido de su mezcla con el color blanco, sino del empleo de colores diferentes que den la misma impresión luminosa.

Las partes salientes no deben en escultura modelarse nunca de perfil. Es necesario enfor-carlas y trabajarlas frente por frente. Si los salientes son originados por la apreciación de su perfil, los volúmenes degeneran en una copia realista de la profundidad. Si se toma el volumen en dirección sagrada, se debilita y su tensión interior se anula.

Si se quiere, en rigor, copiar del natural, no hay otro remedio que tocar la curva de los volúmenes. Una vez fijo el modelo, conviene no dejarse alucinar por las deformaciones de la perspectiva; se trata de reproducir los volúmenes, y no las líneas.

La silueta de un cuerpo es la línea más grande del contacto visible de su superficie sinuosa y el espacio aéreo.

Así, es que una silueta nunca es plana. Hay que considerarla siempre como algo espacial.

En nuestra arquitectura todavía existen viejas fantasías plásticas, petrificadas en lo que

se acostumbró a llamar cornisas y molduras. La significación plástica, original, de las cornisas, que con el tiempo pierden cada vez más su sentido profundo e íntimo, escapa totalmente a los artistas de nuestros días, pues lo que éstos pretenden es darse cuenta de las razones técnico-materiales (Semper), y no ven en aquellas más que una finalidad práctica de importancia secundaria.

Los artistas sinceros, los que, sin rodeos, confiesan no tener nada que ver con el espíritu que animó la cornisa, recurren a todos los medios para aniquilar su germen.

Cuanto más dura es la piedra, mayor finura nos ofrece en su particular aspereza. Emplead siempre en la escultura en piedra el cincel de punta, y nunca la gradina o el cincel plano, herramientas que, por su ataque sesgado, aplastan y debilitan; todo lo más, atenuan el exceso de aspereza con el cincel granulado (martellina), que también trabaja perpendicularmente, noble cualidad por la que aspira la luz y se absorbe por completo toda huella. En modo alguno empleéis la media tinta del difumino o la sugerencia de un dibujo, pues destruyendo el espacio se profana la cantidad de visión de la superficie.

La Antigüedad es semejante a una escultura en piedra; el Gótico, a una tierra cocida.

La escultura comienza con la piedra y acaba con la tierra cocida.

Esculpir en negativo es una obra de reflexión.

El abultamiento oscila, del dibujo ligeramente escavado de los relieves egipcios y las tapas sepulcrales góticas, a los salientes más pronunciados, aun cuando todavía aplastados, de los templos de Bara Boedro (templo del cielo), llegando, finalmente, a adquirir la corporeidad de los relieves del frontón del Partenón, de las tumbas de los Califes, el Panteón, y alcanza su apogeo en la cúpula de San Pedro, en la arquitectura del Cambrdge y en la de los tiempos góticos.

Algunas esculturas egipcias son verdaderos prismas que presentan cinco caras, como si en cada una hubiera sido tallada la figura, vista en consecuencia por los cinco lados correspondientes.

La escultura de este género es, respecto a la verdadera escultura—la que simboliza el Espacio—, lo que el ornamento es a la obra plástica.

Libros recibidos

"El libro de Ruth" (Ensayos en vivo, por Pérez de Ayala.—Isabel Clara Eugenia, por F. de Llanos y Torriglia.—"Jesús es un mito", por George Brandes.—"Pirandello y Compagnia", por E. Gómez de Baquero.—"El Aguija y la Serpiente", por Martín Luis Guzmán. "Las Raíces", por Eduardo Zamacois.—"Nesga Luz...", por José María del Rey Caballero.—"El alma de la aviación militar española", por Felipe Acedo Colunga.—"Vida y literatura de Rufino Blanco-Fombona", por F. Carmona Nenciar.—"Los creadores de la nueva América", por Benjamin Carrión.—"Escritos políticos y sociales", por Juan Antiga.—"Ensayos de economía social", por Antonio García Quejido.—Texto de un número de 12 páginas de "El Sol".—"Los Cazadores de Amazonas", por F. W. Up. de Graff.—"Labras Heráldicas Montañesas", por Santa Marina.—"El Idolo y otros cuentos", por Fermín Estrella Gutiérrez.—"La Hiena" (drama en verso), por Alberto Pallás Montseny.—"L'Anca de la Festa Major d'Olot", por "El alma de la tierra de campos", por Jesús Rubio Coloma.

"Sebastián", por Jorge Nelke.—"Los Caminos de la muerte", por Manuel Sánchez.—"Achilay", por Rafael Jijena Sánchez.—"Descripción del Cielo", por Isidoro Hiedgo.—"Teatro en presente", por Isidoro Hiedgo.—"Todos los Caminos", por P. Mine-lli-González.—"Tonada del Transiente", por Manuel Rojas.—"La Trampa del Pajonal", por Enrique Amorim.—"Las Ventanas", por Tobías Bonesatti.—"El hombre del ande que asesinó su esperanza", por José Vara Llanos.—"Ossi di Seppia", por Eugenio Montale.—"Die Arena", por Ibáñez.—"Sud contre Nord", por Dr. Raymond Penel.—"Allegria criadora", por Tasso da Silveira.—"Georg von der Vring", por Adrián Dehls.—"Horizonte de imágenes", por Julio César Ford.—"Páginas escogidas", por Ventura García Calderón.—"De nuevo habló Jesús", por Manuel Núñez Regueiro.—"Cuentos Andinos", por E. López Albuja.—"Distancias", por Antonio Guilo.—"El ocio", por Jenaro Prieto.—"On-tes", por Correa Calderón.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales.

España: 20 pías. año. Número suelto 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid